

ISRAEL EN CAMINO: DE HOREB A MOAB

EDITA:

Stichting In de Rechte Straat

Fundación En la Calle Recta

HOLLANDA

E-mail: info@irs.nu

Website: www.enlacallerecta.es

ISBN 978-90-73444-00-3

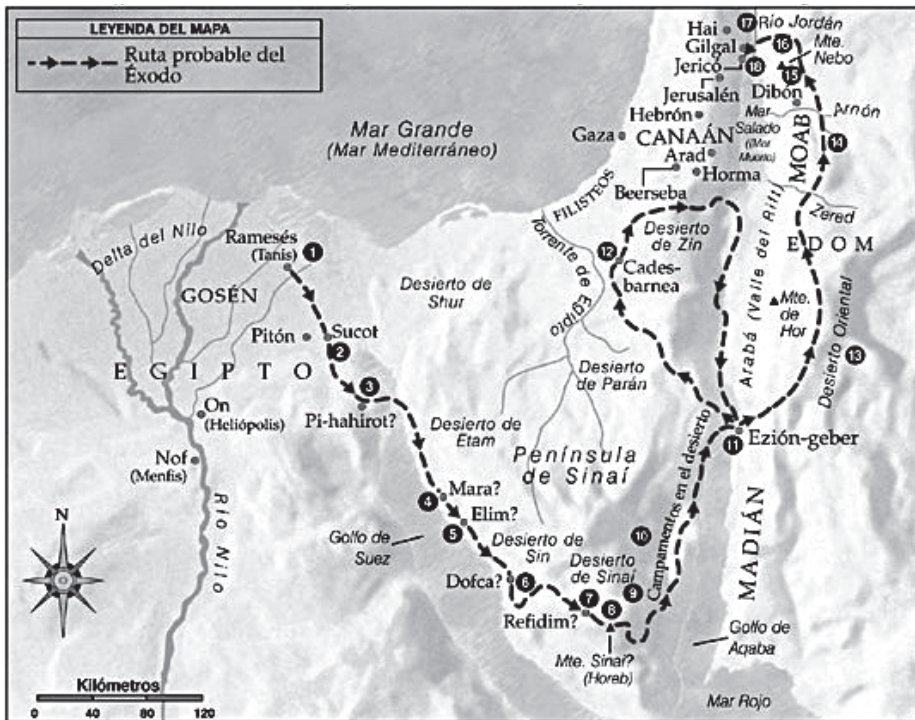
-2011-

NÚMEROS

AUTOR:
Pastor Hans de Groot

Contenido

Mapa.....	4
Prólogo.....	5
Introducción	6
1 La continuación del viaje (Números 10:11-36)	7
2 Luz y sombra en el desierto (Números 11).....	12
3 Problemas familiares (Números 12).....	18
4 Los espías (Números 13).....	24
5 Incredulidad e intercesión (Números 14:1-20).....	29
6 Los líderes de Israel no entran en Canaán (Números 20)	34
7 La serpiente de bronce (Números 21:4-9)	39
8 El panorama de Balaam (Números 24:10-19)	44



Prólogo

Es muy interesante estudiar el viaje de Israel por el desierto, seguir al pueblo en su camino desde el éxodo de Egipto a la entrada en Canaán. En cierto modo la iglesia de Cristo tiene las mismas experiencias que Israel como, por ejemplo, experiencias de soledad, de pruebas, de oposición, de ataques del enemigo, pero también de salvación y de oasis de descanso. Hay, pues, muchas lecciones para nosotros en el libro de Números.

El autor de estos estudios ha tenido el privilegio, gracias a una agencia de viajes, de poder visitar algunos de los lugares importantes para la historia del éxodo y desierto. Vimos la ciudad antigua de Petra, la antigua Edom; nos mostraron la tumba blanca de Aarón; cruzamos la zona donde vivieron los Nabateos y el territorio de Moab. Así estos capítulos de Números comenzaron a vivir realmente para nosotros.

Para estos estudios he usado la antigua versión de Reina Valera, Revisión de 1960.

Agradezco a nuestra hija Carien y Marije Coster en España que me ayudaron en la traducción del neerlandés al castellano así como en la corrección.

Mi oración es que el Señor use estos estudios para mis hermanos y los predicadores de la Palabra. Y, sobre todo, para la gloria de su santo nombre.

Hans de Groot, Ede, Países Bajos (misionero en Perú)

Introducción

Los estudios bíblicos en este libro tratan de lo que sucede con el pueblo de Israel en el desierto. Les seguimos desde el Sinaí, donde se estableció el pacto entre Dios e Israel, hasta Moab, en la frontera con la tierra prometida. En este camino vemos al pueblo:

- en el Sinaí (Números 10)
- en Kibrot-hataava (Números 11)
- en Hazerot (Números 12)
- en Cades (Números 13)
- en Cades (Números 14)
- en Cades (Números 20)
- al este de Edom (Números 21)
- en Moab (Números 24)

El viaje por el desierto es un viaje lleno de preguntas. El “porqué” se presenta varias veces, por ejemplo en Números 11:11; 14:3; 20:4,5 y 21:5. El pueblo expresa regularmente su inconformidad y rebeldía. Véase sobre todo el inicio de los capítulos 11, 14 y 21. Asimismo vemos surgir la incredulidad (Números 14). Y hasta los líderes tropiezan (en Números 12: María y Aarón y en el capítulo 20: Moisés).

Afortunadamente, siempre hay la oración de Moisés (12:13; 14:13 y 21:7) y la fe de Josué y Caleb (capítulo 14). Además, el Espíritu Santo se manifiesta (Números 11). Favorable también es la profecía de Balaam, que anuncia un rico futuro para Israel (24:17-19). Finalmente vendrá el Mesías, y él reinará con su cetro.

Así vemos tanto el lado oscuro del hombre que cae y peca como, al otro lado, la luz de la fidelidad y la paciencia de Dios. En Salmo 90 (¡una oración de Moisés, varón de Dios!) se confiesa: “Señor, tú nos has sido refugio de generación en generación.”

Lección 1 LA CONTINUACIÓN DEL VIAJE **Números 10:11-36**

INTRODUCCIÓN

En Éxodo 12 al 19 leemos del viaje de Israel desde la salida de Egipto hasta la llegada al monte Sinaí. El pueblo acampó mas o menos un año junto a este monte. Un período largo, donde uno casi se olvida de que tiene que proseguir con el viaje y empieza a apearse. Pero esto no es posible, Israel tiene que seguir. La meta es la tierra prometida; Israel debe moverse. Esto también va por nosotros, porque la congregación, la iglesia de Cristo, está en camino. Aquí no tenemos una ciudad permanente, sino que buscamos la por venir, Hebreos 13:14.

EXPLICACIÓN

Todo con orden

En el versículo 11 leemos que primero la nube se mueve. Ésta es la señal de partida. La iniciativa es de Dios mismo, porque la nube representa al Señor Dios. No es que Israel pregunte: “¿No deberíamos partir ya?, ¿todavía no es la hora?” No, la nube es la primera en moverse. ¡Primero Dios, después nosotros! Tenemos que tener cuidado de no ser de estorbo para Dios. Es mejor seguirle. El versículo 13 dice: “Partieron al mandato de Jehová”

Entonces levantan el campamento. Podemos imaginárnoslo. La gente saca los clavos que mantenían las tiendas fijas en el suelo. Enseguida se ponen en marcha pero, como vemos en los versículos 14 al 28, lo hacen en cierto orden. No es que salgan volando, que la situación se vuelve caótica. No, hay orden. En versículo 14 se dice: primeramente Judá (¡la tribu mesiánica!). Después: Rubén (versículo 18), luego Efraín (versículo 22) y al final Dan (versículo 25). Éstas son las cuatro tribus dirigentes. Y con Judá van Isacar (15) y Zabulón (16). Con Rubén: Simeón (19) y Gad (20). Con Efraín: Manasés (23) y Benjamín (24). Y con Dan: Aser (26) y Neftalí (27). Éstos son los hijos de Jacob y José.

Más que nada se trata de los levitas, los que servían en el santuario. Son mencionados en versículo 17, y su nombre es allá: los hijos de Gersón y de Merari. Son ellos quienes llevan el tabernáculo. En el versículo 21 se menciona a los coatitas, los que cargan los objetos sagrados como el arca, la mesa de los panes de proposición, el candelero y el altar. Entonces: el santuario es lo central. La presencia de la gracia de Dios es crucial. Todo está agrupado alrededor de lo sagrado y el Santo. Se trata de la relación entre Dios y su pueblo. Dios vive en medio de su pueblo. Y entonces, lo importante es buscar diariamente su rostro. El llamamiento suena: busca primero el reino de Dios y su justicia y todo lo demás (lo que necesitamos cada día) también te será dado.

Moisés y Hobab

En el versículo 29 aparece Moisés, el líder, varón de Dios. Entabla una conversación con Hobab, hijo de Ragüel, el madianita, suegro de Moisés. El suegro también lo conocemos como Jetro. Hobab era, pues, el cuñado de Moisés. Hobab descendía de Cetura, que fue mujer de Abraham después de la muerte de Sara (inicio de Génesis 25). De ese matrimonio proceden los madianitas. Hobab, entonces, no pertenecía a la línea del pacto entre Dios y Abraham, Isaac y Jacob. En cierto modo era una “persona ajena”. M’Cheyne dice en su libro *La fuente de salvación* que Hobab y Moisés seguramente habían sido amigos durante por lo menos cuarenta años, ya que Moisés había vivido cuarenta años en la tierra de Madián y se había casado con la hermana de Hobab. Juntos habrían pastoreado las ovejas en el desierto y en ese tiempo Moisés habría contado mucho a Hobab del Dios de Israel y del futuro glorioso del pueblo.

Sea como fuere: Moisés da un testimonio positivo. Dice: “Nosotros partimos para el lugar del cual Jehová ha dicho: Yo os lo daré” ¡Eso es fe! ¡Eso es seguridad! Moisés sabe a dónde viajan, conoce el destino. La confianza de Moisés reposa en la palabra de Dios y en su promesa. Está seguro de que Dios cumplirá lo que prometió a Israel. El teólogo anglicano John Stott escribe que en nuestra era posmoderna se niega la verdad absoluta. Por ello uno puede asombrarse, dice él, de que los escritores de la Biblia hablen con énfasis de la seguridad. “Sabios evangelistas basan su mensaje en la Biblia, porque la palabra de Dios tiene autoridad”. Eso es lo que hace Moisés: “Partimos para el lugar que Jehová ha prometido”. Pablo también lo dice: “Porque sabemos que si nuestra morada terrestre se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos”. Y Pedro dice: “Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia”.

Moisés continúa su diálogo con Hobab y dice: “Ven con nosotros, y te haremos bien; porque Jehová ha prometido el bien de Israel”. Es una invitación. Esto es hermoso porque, a pesar de ser Hobab una “persona ajena”, es invitado. El evangelio también quiere alcanzar a otros, ciertamente a tu familia, tus cuñados, tus primos, tus tíos, pero también a los que están más allá de la palabra o que no tienen ninguna conexión con ella.

Moisés tuvo compasión con Hobab. No le dice: “Nosotros partimos a la tierra de leche y miel, al lugar que Dios escogió; tú miras lo que haces”. No, lo invita urgentemente. Como el Señor Jesús dice en el Nuevo Testamento: “Ve por los caminos y por los vallados, y fuérzalos a entrar, para que se llene mi casa”, Lucas 14:23.

Salmo 122 dice: “Ven con nosotros y haz como nosotros”. Así también nosotros podemos invitar a otros: ven conmigo al estudio bíblico, al culto... para así ganarlos para el evangelio. En el año 2000 hubo el Congreso Billy Graham en Ámsterdam, Países Bajos. Miles de evangelistas de todo el mundo se reunieron en la ciudad. A muchos les sorprendió ver la prosperidad de los Países Bajos y,

al mismo tiempo, la gran declinación del cristianismo en ese país. Entre todos oraron por los Países Bajos. Igualmente Moisés tenía compasión con Hobab; tanto, que quería que Hobab compartiera también en lo que Dios ha guardado para aquellos que le temen. Moisés lo motiva así: “Porque Jehová ha prometido el bien a Israel.” El bien, esto es Dios en Jesucristo por medio del Espíritu Santo.

¿Será que Hobab acepta la invitación? ¿Se parece a Rut, que escoge ir con el pueblo de Dios, o será como Orfa, que regresa? ¿Se parece a la gente de la que se habla en Juan 6, que ya no quiere seguir a Jesús? ¿O será como Pedro que dice: “Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna”?

Inicialmente Hobab responde que no les acompañará. Tal vez tiene en cuenta que no pertenece al pueblo de Dios. O tal vez vea el partir junto con el pueblo como un riesgo, un asunto arriesgado. Dejarlo todo, quemar las naves detrás de uno, eso es todo un riesgo. Hobab prefería regresar a lo viejo y a su familia, seguir como antes. La consanguinidad es más fuerte que el lazo de fe. Esto es curioso: Abraham tenía que salir de su tierra y dejar atrás su parentela. Y lo hizo, él obedeció; pero Hobab no. El Señor Jesús dice: “El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí.”

Moisés insiste

Moisés, sin embargo, no renuncia tan fácilmente: insiste. Le dice a Hobab: “Te ruego que no nos dejes.” Esto es intenso y serio. Moisés no quiere perder a Hobab. Pienso en la carta a los Hebreos, donde se dice que tenemos que temer que alguien se quede atrás y no entre en el reposo de Canaán. Así Moisés ruega a Hobab para que no se vaya; y le repite la promesa en el versículo 32: “Y si vienes con nosotros, cuando tengamos el bien que Jehová nos ha de hacer, nosotros te haremos bien.” Mira, se puede decir en una manera negativa: “Si no vas con nosotros, terminarás mal;” pero mejor es decirlo de forma positiva: “Si nos acompañas, participarás en la benevolencia de Dios.” De esta manera Moisés trata de ganar a Hobab.

Moisés también le dice: “Nos serás como nuestros ojos, nos serás como guía en el desierto.” Como madianita, Hobab era un verdadero nómada. Así sabía, por ejemplo, dónde quedaban las fuentes de agua. Moisés lo quería poner en acción. Algunos ven esto como una debilidad de Moisés: como si para él no fuera suficiente tener la nube para mostrar el camino. Pero Dios también quiere hacer uso de la gente. Y Moisés quiere hacer uso de los talentos de su cuñado. Tal vez usted de repente piense en un compañero de trabajo: qué maravilloso sería si él o ella se convirtiera y se uniera a la congregación de Cristo, ¡podría ser de mucha utilidad con sus dones!

Moisés insiste, ¿y qué es lo que hace Hobab? Esto no se dice explícitamente. No obstante, ¡en Jueces 1 leemos que Hobab y sus familiares (los hijos del cenao) pertenecen a Israel y reciben un lugar en la tierra prometida! Queda claro,

pues, que Hobab les acompañó. Escogió partir con el pueblo de Dios; quería compartir en lo bueno que Dios había prometido. Hobab ha sido inscrito en Israel (Salmo 87), pasó de ser una “persona ajena” a un “iniciado”, pudiendo participar de la bendición del pacto. Después de todo Moisés ganó a su cuñado para el evangelio. Esto nos motiva en nuestro trabajo de evangelización y misión. ¡Persistamos!

Comienza el viaje

Así partieron, se dice en el versículo 33. Parten del monte del Jehová, Sinaí, el monte donde Dios dio su revelación, y viajan tres días. En el versículo 33 se dice que el arca del pacto de Jehová iba delante de ellos. ¡El arca primero! Esto quiere decir que el Señor tiene la dirección, y no tanto Hobab, a pesar de ser un experto en cuanto al desierto. Y para nosotros, el arca es como una señal a Cristo. Cristo nos quiere guiar. La carta a los Hebreos dice que tenemos que fijar nuestros ojos en Cristo, el autor y consumidor de la fe; a él debemos seguir. ¿Qué más hace el arca? En el versículo 33 se dice que el arca va delante de ellos para buscar un lugar de descanso para Israel. Cristo busca una oasis para nuestro corazón inquieto. Más que en ninguna otra cosa encontramos la paz en la cruz de Gólgota, donde Cristo sangra y paga por nuestros pecados. El arca también tiene que ver con la batalla; era visto también como símbolo de liderazgo militar. Y es que Israel tenía (¡y tiene!) mucha lucha. Nosotros estamos en una lucha continua contra los principados, contra las potestades, contra los gobernadores de las tinieblas y contra las tentaciones (Efesios 6).

¿Qué hace Moisés cuando se mueve el arca? Él dice u ora: “Levántate, oh Jehová, y sean dispersados tus enemigos, y huyan de tu presencia los que te aborrecen”. Estas palabras las vemos de nuevo en el Salmo 68. Y pensamos en Cristo que va a la batalla, pensamos en Getsemaní y Gólgota: el Redentor lucha solo. Nadie está con él. Y él triunfa. Ha aplastado la cabeza del diablo. Y nos dice: “Yo lucharé por ti y tú estarás tranquilo”. Porque después, dice el versículo 36, el arca se detiene. Y Moisés dice: “Descansa, oh Jehová, entre los millares de millares de Israel”. Es una oración muy intensa para que Dios regrese, para que esté de nuevo en medio de su pueblo. Para que no estemos solos y no nos quejemos de la ausencia de Dios. El arca encuentra reposo, como Dios dice en Salmo 132: “Éste es para siempre el lugar de mi reposo. Aquí habitaré, porque la he querido”. Así puede continuar Israel. Y así podemos continuar nosotros nuestra senda, fijando nuestros ojos en el arca, fijándonos en Cristo. ¡Él va delante!

ELABORACIÓN

- 1 El tabernáculo es lo central para Israel, véanse los versículos 17 y 21. ¿Cómo podrá en nuestras vidas el servicio de Dios: la palabra, la iglesia, la oración, (re)tomar su primer lugar? ¿Ocurre esto realmente? ¿Y si no, qué es lo que

nos estorba para buscar primeramente el reino de Dios?

- 2 Moisés habla desde una certeza de la fe cuando habla con Hobab y le dice: “Viajamos al lugar que Dios nos ha prometido” (versículo 29). ¿Cuál es la razón por la que muchos creyentes no (siempre) tienen esta certeza? ¿Cómo es esto en su propia vida?
- 3 Moisés tiene compasión de Hobab, su cuñado. ¿Tenemos nosotros esta compasión de familiares que no conocen a Cristo? ¿Le es difícil invitar a sus familiares o amigos a ir en el camino de la fe? Trate de pensar en algunas líneas que puede usar para invitarles o empezar una conversación.
- 4 Al inicio Hobab escoge lo conocido (su patria y su familia). ¿Qué se dice en Marcos 10:28 y 30 en cuanto a aquellos que lo dejan todo? ¿Qué significa esto para nosotros?
- 5 El arca va adelante, encuentra un lugar de reposo y además es un símbolo de la batalla. ¿Cómo podemos aplicar estos tres aspectos a Cristo? ¿Reconoce usted estos tres aspectos en su propia vida? ¿Cuál de estos tres le urge más? ¿Por qué?

Lección 2 LUZ Y SOMBRA EN EL DESIERTO

Números 11

INTRODUCCIÓN

A veces hay un fuerte deseo para ser llenados del Espíritu Santo. He leído de una conferencia de Billy Graham en Ámsterdam, donde había miles de evangelistas de todas las partes del mundo. Al final hubo la fuerte llamada de “encender fuego que por la gracia de Dios nunca sea apagado, de testificar de este fuego que frena el veneno de racismo, de pobreza y corrupción. De levantar la antorcha que lleva a hombres y mujeres a la mañana y a la eternidad. Que anunciemos con un corazón ardiente el evangelio en el poder del Espíritu Santo, por todo el mundo”; ¡Qué deseo se expresó en esta conferencia, qué anhelo de que el evangelio corra como fuego por el mundo y que mucha gente sea transformada! ¡El evangelio como mensaje que estimula mucho!

EXPLICACIÓN

Malestar de Israel

Los versículos 1 y 4 hasta 10 hablan de la ingratitud y el descontento de Israel. En versículo 4 se dice que especialmente la gente extranjera era mala. “Gente extranjera” es una expresión negativa. Se refiere a los egipcios que se juntaron con los israelitas cuando éstos salieron de Egipto. Para estos egipcios no había seguridad en Egipto, por lo que escaparon de su país. Perteneían a la clase baja de la sociedad. Bueno, este grupo comienza a quejarse, y el pueblo de Israel les sigue. Dicen que su vida es pésima, que el Señor actúa mal con ellos. Cinco veces leemos que el pueblo llora (vs. 4,10,13,18,20), es decir, que deja correr las lágrimas y que está muy triste. ¿Y cuál es la razón? Se trata en especial de la comida, de que todos los días hay lo mismo para comer: únicamente maná. No había ningún cambio o variación en el menú. Sobre todo echan de menos la carne. En comparación con Egipto, la situación ahora es peor. Allí había pescado del río y pepinos, melones, puerros, cebollas y ajos (vs.5). ¿Y ahora? ¡Casi nada! Antes todo era mejor. El pueblo se ha olvidado de la esclavitud y la opresión bajo el faraón en Egipto, su mano dura, y está idealizando el pasado. Ésta es la miseria del pueblo

Malestar de Moisés

¿Moisés lo soporta? Era “un hombre muy manso, más que todos los hombres que había sobre la tierra”; así leemos en Números 12:3. No obstante, ahora también él pierde la paciencia. Tiene que llevar una carga muy pesada, y ya no aguanta más. Moisés hace reproches a Dios, dos veces le pregunta “por qué”? Véase el versículo 11: “¿Por qué has hecho mal a tu siervo y por qué no he ha-

llado gracia en tus ojos, que has puesto la carga de todo este pueblo sobre mí?” Para él la responsabilidad que debe llevar es demasiada. En el versículo 15 leemos que Moisés pierde todo el ánimo, y que prefiere morir y no seguir con vida. Pide a Dios que termine con su vida, porque ya no puede resistir más. Lo mismo leemos más tarde, y también en el desierto, del profeta Elías, 1 Reyes 19:4. Es un momento muy profundo: Moisés prefiere la muerte a la vida. El pueblo está en crisis, pero la dirección, el liderazgo, también. Es algo muy triste cuando los dos pierden el coraje y la confianza. Porque, ¿cómo se podrá seguir ahora? ¡Estamos en un punto muerto, y ya no hay más esperanza para el hombre! ¡Punto y final!

Una promesa para Moisés

¿Cuál es la reacción de Dios? Él podría escuchar la oración de Moisés y poner fin a su vida. Y Dios podría castigar a y terminar con el pueblo, tan ingrato e insatisfecho. Y esto habría significado el fin definitivo de la existencia de Israel. Pero versículo 16 comienza con: “Entonces Jehová dijo a Moisés.” El Señor va a hablar otra vez al Moisés rebelde. Y no habla lleno de ira, sino con amor. ¡Qué milagro! Y nos encontramos con una promesa doble. ¡Después de la doble miseria, ahora hay una doble promesa! En primer lugar hay una promesa para Moisés. Él recibirá asistencia, porque dirigir al pueblo solo ha resultado demasiado pesado para él. El Señor, pues, toma en serio la queja de Moisés. En versículo 16 leemos: “Reúneme a setenta varones de los ancianos de Israel, de los que tú sabes que son ancianos del pueblo y sus principales.” Estos hombres ayudarán a Moisés para que la tarea de éste sea más liviana. El número de setenta implica una totalidad; es la representación de todo el pueblo. En la Antigüedad había la idea de que la humanidad estaba formada por setenta naciones. Según los rabinos, el concilio de los judíos debía estar constituido por setenta y un jueces, porque los ancianos y Moisés juntos también llegaban a setenta y uno. Y el Señor Jesús designó a setenta para testificar de su reino, Lucas 10:1. Así pues, Moisés recibe a setenta ayudantes para que lideren con él. Así Moisés puede delegar y repartir varios deberes del liderazgo.

En Éxodo 18 leemos del suegro de Moisés, Jetro, quien observa a su yerno y concluye que su tarea de liderar el pueblo es demasiado pesada. No tiene tiempo para su familia ni ninguna otra cosa, por lo que necesita ayudantes para repartir la tarea. Y es que Moisés es siempre el responsable final. Así ocurre acá en Números 11. Moisés puede repartir la administración y dirección del pueblo, lo que significa para él un alivio enorme. En versículo 17b se dice: “llevarán contigo la carga del pueblo, y no la llevarás tú solo”

¿En qué forma se realizará este plan? Moisés debe elegir a estos setenta hombres, luego traerlos a la puerta del tabernáculo de reunión y esperar allí con ellos, versículo 16b. Y luego sucederá algo decisivo. En el versículo 17 leemos: “Y yo descenderé y hablaré allí contigo.” Éste es un secreto grande: ¡Dios mismo

vendrá y hablará con Moisés de una forma personal! Y luego: “Y tomaré del espíritu que está en ti, y lo pondré en ellos” Éste es otro secreto. ¿Cómo debemos imaginárnoslo? ¿Acaso Moisés debe distribuir y dar una parte del Espíritu Santo a los setenta, con el resultado de que él mismo tenga menos? No, Moisés no pierde nada. Es más como una llama de fuego, una llama que se reparte sobre varias velas, con lo que todas tienen fuego. Así se reparte el Espíritu Santo, véase Hechos 2:3. La conclusión es que, así como Moisés es guiado por el Espíritu Santo, desde ahora también los setenta ayudantes serán guiados por el mismo Espíritu para poder dirigir al pueblo.

Una promesa (y juicio) para el pueblo

El pueblo, que estaba tan insatisfecho por la comida y la falta de carne, también recibe una promesa. No obstante, la recibe bajo la condición de la santificación: “Santificaos para mañana”, versículo 18. Esto implica el abstenerse de cosas pecaminosas y ser muy conscientes de la santidad de Dios. Así el Señor les dará carne. Y no solamente por un día, ni dos días, ni cinco, ni diez, ni veinte, sino hasta un mes entero, versículo 19 y 20. Esto parece una bendición, pero en versículo 20 se añade que comerán “hasta que os salga por las narices y la aborreczáis” Esta bendición implica, pues, una maldición, un castigo, un castigo por el pecado de Israel, “por cuanto menospreciasteis a Jehová que está en medio de vosotros, y llorasteis delante de él, diciendo: ¿Para qué salimos acá de Egipto?” (versículo 20). Es, pues, una promesa que contiene también un juicio. Es algo significativo que la promesa para Moisés sea únicamente positiva, mientras que la promesa al pueblo implica también un juicio. ¿Acaso Moisés no fue también rebelde? Sí, pero su actitud fue una reacción a la ingratitud del pueblo. Entonces, ¡el pecado de Israel fue más grave! (más adelante lo trataremos en más detalle, cuando expliquemos los versículos 31-35).

El cumplimiento de la promesa a Moisés

El Señor cumple su palabra. Leemos en versículo 24b que Moisés reúne a setenta varones de los ancianos del pueblo y que los hace esperar alrededor del tabernáculo. Y luego el momento muy importante: “Entonces Jehová descendió en la nube y le habló.” Éste es el encuentro que Dios había prometido a Moisés en el versículo 17. El Señor, pues, hace lo que promete. Él es fiel. ¡Qué milagro para Moisés escuchar las palabras de Dios de una forma directa!

A continuación ocurre que el espíritu que estaba en Moisés es puesto en los setenta varones ancianos. Y este espíritu va a guiarles y motivarles en gran manera. Versículo 25b dice: “Cuando posó sobre ellos el espíritu, profetizaron” “Profetizar” es hablar de forma muy entusiasta; es una demostración visible de que el poder de Dios está empujando a alguien. En estos setenta hay ahora una inspiración divina y un entusiasmo enorme. Y esto infunde respeto al pueblo. La

Biblia no dice nada acerca del contenido de esta profecía en el desierto, pero en el Nuevo Testamento “profetizar” es alabar a Dios, hablar de las maravillas de Dios, Hechos 2:11. La profecía también es entender la situación actual y política, y juzgar y criticarla en el nombre de Dios. Pero acá en Números 11 se trata de un éxtasis espiritual, de que uno está lleno de Dios. En este caso no hay nada de tibieza o de ser frío espiritualmente. No, al revés: ¡hay entusiasmo, hay algo de Pentecostés, hay avivamiento! Pentecostés ya en el desierto! ¡Qué bendición!

Eldad y Medad

Dos nombres de los setenta varones son mencionados: Eldad y Medad. ¿Por qué? El motivo es que ellos no se han acercado al tabernáculo ni a Moisés. ¿Y por qué no? ¿Eran tímidos? ¿Se sentían indignos? ¿O pasó algo por lo cual no pudieron llegar a tiempo? No lo sabemos. Pero lo que sabemos es que de todas maneras también ellos profetizaron. Según la tradición rabínica los otros recibieron el espíritu de Moisés, mientras que Eldad y Medad lo recibieron de una forma directa de Dios mismo.

En todo caso queda claro que el espíritu y el profetizar no están vinculados al tabernáculo ni a la persona u oficio de Moisés. El espíritu puede también animar y entusiasmar a gente de otra forma, una forma más libre. No siempre hay reglas estrictas ni orden formal. A veces Dios actúa también de forma espontánea.

No obstante, esto puede causar confusión y protesta, como vemos que ocurre aquí. En versículo 27 se dice: “Y corrió un joven y dio aviso a Moisés y dijo: Eldad y Medad profetizan en el campamento.” Este joven es Josué, hijo de Nun, ayudante de Moisés, como vemos en el versículo 28. Él dice a Moisés: “Señor mío, ¡impídeselo!” “¡Moisés, hay que corregir a éstos dos, crean inquietud, actúan de manera libre y fuera del orden!”

Moisés reacciona muy tranquilo. Dice: “¿Tienes tú celos por mí, Josué? ¿Quieres defenderme a mí, y a mi prestigio, mi causa, mi reputación y oficio? No es necesario. Ojalá todo el pueblo de Jehová fuese profeta, y que Jehová pusiera su espíritu sobre ellos.” Con otras palabras: “Josué, no está bien limitar y formalizar la obra del espíritu, sino que debemos darle más espacio. Que no solamente profeticen sesenta y ocho o setenta personas, ¡sino todo el pueblo: jóvenes y ancianos, ricos y pobres, hombres y mujeres, pastores y miembros de la iglesia, todos!” El deseo de Moisés es de un avivamiento general. ¡Desea que el espíritu obre libremente sin ningún impedimento o límite!

Josué quiere mantener la unidad de Israel, que no haya grupos aparte o movimientos libres fuera del tabernáculo y sin la autoridad del líder Moisés. Por un lado esta idea está bien: la iglesia como institución es muy valiosa. Por otro lado, sin embargo, necesitamos espacio, así dice Moisés, porque el Espíritu es libre como el viento y sopla de donde quiere. En Marcos 9:38 dicen los discípulos: “Maestro, hemos visto a uno que en tu nombre echaba fuera demonios, pero él

no nos sigue; y se lo prohibimos, porque no nos seguía.” Pero el Señor dice: “No se lo prohibáis, porque ninguno hay que haga milagro en mi nombre, que luego pueda decir mal de mí. Porque el que no está contra nosotros, por nosotros está.” Esto es el espacio, la extensión. Lo más importante es que el nombre de Jesús sea glorificado y que Dios pueda obrar por su palabra y su Espíritu. (La Reforma enfatizó la combinación de Palabra y Espíritu: ¡los dos!).

La cuestión central es: que el Señor derrame su Espíritu. Todo depende de la soberanía y generosidad de Dios. ¡Que él actúe! Si él obra, nadie puede frenarlo. Sabemos que en el día de Pentecostés Dios ha escuchado y cumplido esta oración de Moisés. Porque “todos fueron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen”; Hechos 2:4. ¡Todos! ¡Todo el pueblo de Dios! Porque se cumplió: “Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne”; Hechos 2:17a.

El cumplimiento de la promesa (y el juicio) al pueblo

A partir del versículo 31 leemos que se cumple lo que Dios ha dicho en los versículos 19 y 20. Israel recibe carne en abundancia. ¡Hay codornices por todas partes en el campamento! No obstante, ocurre algo muy grave y funesto: en el momento en que tienen la carne entre los dientes, la ira de Dios se enciende contra el pueblo. ¡El pueblo es herido con enfermedad y muerte! ¿Y cuál es el motivo? Habían sido muy codiciosos y no se habían santificado, como el Señor les había ordenado en el versículo 18. No se han preparado para el milagro que Dios iba a hacer, no se han convertido, y por eso viene el juicio. Lo que se dice en versículo 20 se cumple: “Hasta que os salga por las narices, y la aborreczáis”. Todo ocurre por la ingratitud y el descontento del pueblo, por menospreciar a su Dios. Éste es el lado negativo y oscuro de Números 11. Por ello se llama el nombre de aquel lugar Kibrot-hataava, por cuanto allí sepultaron al pueblo codicioso, versículo 34. Tumbas de los codiciosos.

ELABORACIÓN

- 1 ¿Entendemos la depresión de Moisés, versículo 11-15? ¿Y la de Elías en 1 Reyes 19:4? Cuando nosotros vivimos momentos tan difíciles, ¿cómo actuamos?
- 2 Moisés, el líder, recibe setenta ayudantes para llevar la carga juntos. ¿Cómo podemos nosotros repartir la carga, la tarea, en nuestras iglesias? ¿Dónde, en qué área, necesitamos a otros hermanos? ¿Y cómo podemos encontrarlos?
- 3 Los setenta ayudantes de Moisés recibieron el Espíritu para poder llevar a cabo su tarea. ¿Hoy en día necesitamos también este Espíritu Santo en las

iglesias? ¿Cómo recibir este poder de Dios? Léase Hechos 1:8. ¿Qué significa la expresión de 1 Corintios 2:4, “demostración del Espíritu y de poder”?

- 4 Eldad y Medad profetizaron de una forma libre, separados del tabernáculo, del orden fijo. Léase Marcos 9:38-40. ¿Qué significa este pasaje para la conversación entre las iglesias históricas y las iglesias o grupos libres?
- 5 ¿Cómo se puede exagerar la obra del Espíritu Santo? ¿Cuándo hay expresiones extremas y muy carismáticas? ¿Dónde están los límites? Piensen o conversen más sobre la relación entre palabra (Biblia) y Espíritu, así como sobre la relación entre cargos oficiales (autoridades) en la iglesia y la obra libre del Espíritu Santo.

Lección 3 PROBLEMAS FAMILIARES

Números 12

INTRODUCCIÓN

Recién me encontré con ella. Ya tenía sus años y habían pasado más de veinte años del fallecimiento de su esposo. Ella se había quedado sola con cinco hijos. La vez anterior me contó que había podido perseverar y aguantar únicamente gracias a la oración. Esta vez me dijo que sus hijos ya eran grandes y vivían fuera de casa, independientes. Sin embargo, así me contó, con frecuencia se encontraba con sus hijos y nietos. “Tenemos una buena relación y armonía”, dijo. Pero sabemos que muchas veces no es así. A veces la relación familiar es muy suelta. Sí, hay hermanos y hermanas, pero no hay un contacto real y auténtico. ¿Y cuál es la razón? A veces surgen problemas a causa de la herencia, porque uno recibe más que el otro. O la elección de un amigo o amiga, o esposa o esposo, con quienes los otros familiares no se llevan bien. Así ocurre también en el caso de Moisés.

EXPLICACIÓN

El conflicto

En Números 12 leemos acerca de un problema familiar bastante complicado. El pueblo de Israel ha salido del desierto de Sinaí, donde estuvo casi un año. Ahora está en Hazerot, un poco al norte de Sinaí. Allí comienza el problema. La primera persona con quien empieza el conflicto es María. Acá hay una mujer al frente; al final del capítulo María está detrás.

María es la única hermana de Moisés, y es su hermana mayor. Cuando tenía más o menos quince años, ella cuidó de Moisés cuando éste fue colocado en una arquilla de juncos en un carrizal a la orilla del río, Éxodo 2:3,4. Luego, muchos años más tarde, después de la salida de Egipto y de la cruzada de los israelitas por el Mar Rojo, María había cantado, alabando a Dios. Y todas las mujeres habían salido en pos de ella con panderos y danzas. Juntas cantaban: “Cantad a Jehová, porque en extremo se ha engrandecido; ha echado en el mar al caballo y al jinete”; Éxodo 15:21. Ésta es María, profetisa y cantatriz. Todo es muy positivo. Pero acá, en Números 12, leemos acerca de algo muy negativo. María ya tiene su edad, y no está de acuerdo con Moisés. Ella se le opone y le hace reproches, a su hermano y líder del pueblo..

También habló Aarón. Él era el único hermano de Moisés, y era mayor que éste. Aarón estaba relacionado con el santuario, el tabernáculo. Tenía una tarea importante en el ministerio de la reconciliación. También podía poner la bendición sobre los hijos de Israel, como se dice en Números 6: “Jehová te bendiga y

te guarde; Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti y tenga de ti misericordia; Jehová alce sobre ti su rostro y ponga en ti paz.” Ésta es la bendición sacerdotal. Todo lo que leemos de Aarón es positivo. Pero qué lástima: María comienza a hablar mal de Moisés, y Aarón, que no tiene un carácter fuerte, se deja llevar e influir.

¿Y cuál fue la razón concreta para el conflicto? Se trata del matrimonio de Moisés. En el versículo 1 se dice dos veces que Moisés había tomado para sí una mujer cusita. No sabemos si su primera esposa Séfora ya había fallecido o si se trata acaso de un caso de poligamia (un hombre con dos mujeres). Séfora era de Madián, Éxodo 2:16,21, mientras que esta segunda mujer era cusita. Cus es la actual Etiopía, el país al sur de Egipto. En Éxodo 12:38 se dice que una gran multitud de toda clase de gentes salió con Israel, véase Levítico 24:10 y Números 11:4. Entre ellos había gente de Egipto y Etiopía, que quería escapar y buscaba una mejor vida y aventuras. Por eso encontramos a esta mujer cusita, esta mujer extranjera de África, con quien se casa Moisés. En la Biblia encontramos por lo menos dos promesas para Cus. En Salmo 68:31 se dice: “Etiopía se apresurará a extender sus manos hacia Dios.” Y en Salmo 87:4 se dice que Etiopía conocerá al Dios de Israel. En Hechos 8 leemos de Felipe y el etíope, quien llega a conocer a Cristo. No sabemos si esta cusita, esta esposa de Moisés, verdaderamente llegó a conocer al Dios de Israel. Ojalá que haya sido así.

María y Aarón no están de acuerdo con este matrimonio de Moisés. Especialmente María está en contra. Dice: “Moisés, mejor no te cases con esta mujer. Ella no pertenece al pueblo del pacto, no es judía. Y tú ya tienes ochenta años... No estoy de acuerdo; prefiero que ella no sea mi cuñada.” Y Aarón es de la misma opinión; también él le reprocha a Moisés su actuación. Éste es el conflicto familiar. Hoy en día hay la opinión general: eso es cosa mía, ¿por qué te metes en mis asuntos? Por otro lado: es honesto expresar la inquietud, si creemos que alguien no está tomando la elección adecuada.

La causa más profunda del conflicto

No era solamente el matrimonio con la cusita: había una causa más profunda para el conflicto, concretamente, el liderazgo de Moisés. María y Aarón dijeron: “¿Solamente a través de Moisés ha hablado Jehová? ¿No ha hablado también por nosotros?” Estas palabras expresan oposición y celos a causa de la posición única de Moisés. Hay algo de competencia; una situación parecida a la de los discípulos discutiendo sobre la pregunta de quién de ellos era el mayor, Lucas 22:24.

La cuestión de María y Aarón es: ¿acaso únicamente Moisés es intérprete de Dios? ¿Es él el único canal para la revelación de Dios? ¿Tiene él el monopolio de la profecía, y debemos escucharle exclusivamente a él? ¿Acaso somos

nosotros menos que él? Y es verdad: María fue profetisa y, después de haber cruzado el Mar Rojo, por la inspiración del Espíritu de Dios, había cantado una alabanza muy especial. Y Aarón también es llamado “profeta”. Él acompañó a Moisés ante el Faraón, porque podía hablar mejor que su hermano. Aarón también tenía en el pectoral del juicio el Urim y el Tumim, Éxodo 28:30, para poder declarar la voluntad de Dios en ciertas cosas (véanse Números 27:21 y 1 Samuel 28:6). Éstos son privilegios muy grandes. Es por esto que María y Aarón dicen: “No solamente por Moisés, sino también por nosotros habla Dios”.

Hay, pues, oposición y envidia. María y Aarón no aceptan la posición de Moisés, se oponen a su autoridad. Su oposición también es oposición contra el Señor, porque es él quien ha dado esta autoridad a Moisés. En la actualidad ocurre lo mismo. Calvino dice que en el corazón de casi todas las personas hay ambición: ¡queremos gobernar! Hoy en día hay por todas partes revolución, egoísmo, rechazo de autoridad y de poder. Y muy en el fondo hay oposición contra Dios. Casi nadie se conforma con ser únicamente servidor o siervo. Véase Marcos 10:43,44.

Dios defiende a Moisés

¿Quién defiende ahora a Moisés? ¿O acaso se defiende él a sí mismo? ¿Se opone fuertemente contra María y Aarón, diciéndoles: ¿por qué atacáis mi posición? No, nada. Lo único que hace más adelante es orar, véase versículo 13. ¿Y por qué Moisés no actúa directamente? Por dos razones. La primera es lo que se dice en versículo 2b: “Y lo oyó Jehová”. Ésta es una frase muy corta y muy linda. El Señor escucha. Él sabe cuando hay pleitos en la familia, cuando hay celos. Él es testigo de todo lo que pasa entre hermanos. La segunda razón es: Moisés era muy manso, más que todos los hombres que había sobre la tierra, versículo 3. “Manso” no es tanto algo del carácter del hombre, sino una actitud de fe. En el pasado Moisés había sido muy colérico, como vemos, por ejemplo, cuando mató a un egipcio, Éxodo 2:12. Pero con el paso los años aprendió a ser manso y entregar las cosas en las manos de Dios. Para “manso” véase también Mateo 11:29.

Moisés no se defiende a sí mismo, porque sabe: el Señor defenderá mi causa, tanto mi matrimonio con la cusita, como mi posición como líder del pueblo. Ésta es una lección para nosotros, pensar en estas dos cosas: 1. el Señor oye, y 2. entregar las cosas difíciles en las manos de Dios, como dice Romanos 12:19: “No os venguéis vosotros mismos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor”.

A continuación hay una citación de parte de Dios. En el versículo 4 se dice: “Luego dijo Jehová a Moisés, a Aarón y a María: Salid vosotros tres al tabernáculo de reunión”. Es algo muy penetrante: Los dos acusadores y el acusado deben presentarse, el Señor mismo los llama. Él mismo desciende en la columna

de la nube, versículo 5, y se pone a la puerta del tabernáculo; y él llama especialmente a Aarón y María, sin Moisés, y les pide rendición de cuentas. El Señor quiere hablar con ellos de una forma muy seria. Y les explica la diferencia entre “profetas comunes” y Moisés, el profeta especial. A los primeros Dios se les aparece en visiones y sueños. Pero el caso de Moisés es muy diferente porque, en comparación con otros profetas, ocupa una posición muy alta.

Moisés era un varón muy privilegiado. Los versículos 7 y 8 mencionan cinco cosas:

- Él era fiel en toda la casa de Dios. “Fiel” se usa acá en el sentido de: estando en comunión íntima con Dios.
- Cara a cara habla Dios con él. Había un contacto directo, como se conversa con un amigo.
- Dios habla con él claramente, y no por figuras. Figuras, visiones y sueños tenían algo misterioso, necesitaban más explicación. Pero lo que Dios decía a Moisés, estaba claro directamente.
- Moisés ve la apariencia de Jehová, versículo 8. Porque un día Moisés había dicho: “Te ruego que me muestres tu gloria.” Y la respuesta fue: “Verás mis espaldas, mas no se verá mi rostro”, Éxodo 33 al final.
- Dos veces Moisés es llamado acá “mi siervo”, versículo 7 y 8. Y un “siervo” es totalmente consagrado a su señor. Así es Moisés: está completamente al servicio del Señor.

Así defiende el Señor a Moisés. Explica a Aarón y a María que Moisés es muy privilegiado, especialmente por el contacto directo que tiene con él. ¡Moisés es un profeta único!

El secreto de Moisés es que él tiene mucho del Señor Jesús. Notamos diferentes puntos en común:

- Jesús también tenía que sufrir a causa de sus hermanos, véase Juan 7:1-9.
 - Jesús era muy manso, más que todos los hombres que había sobre la tierra, Mateo 11:29.
 - Jesús era el Siervo de Jehová por excelencia. Él obedecía y sufría. Véase Isaías 52:13-53:12.
 - ¿Y quién conocía más la comunión íntima y profunda con Dios que Cristo? Cara a cara hablaba el Padre con él.
 - Jesús veía la apariencia de Dios, porque era de la misma naturaleza que el Padre. Por eso Cristo es más que Moisés. De él dice Dios: “Éste es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia”, Mateo 3:17.
- Así defiende Dios a Moisés, Dios es su abogado. Moisés calla, y Dios habla a favor de él.

El juicio sobre María

En versículo 8b Dios dice: “¿Por qué, pues, no tuvisteis temor de hablar contra

mi siervo Moisés?” Y en versículo 9 dice: “Entonces la ira de Jehová se encendió contra ellos”. Es algo muy serio y grave: ¡la ira de Dios! ¡Contra esta ira nadie puede mantenerse! Solamente Cristo podía llevar esta ira en la cruz. Y luego leemos: “Y se fue”, versículo 9b. ¡Esto es lo peor, que Dios se despidiera! “Y la nube se apartó del tabernáculo”, dice versículo 10. La señal de la presencia de Dios se aparta, ¡dejando únicamente un vacío enorme!

El resultado es que María queda leprosa como la nieve. “Y miró Aarón a María, y he aquí que estaba leprosa”. La lepra era una enfermedad muy grave de la piel: por todas partes aparecían manchas blancas sobre el cuerpo. La persona afectada perdía el tacto, se quemaba o se rompía miembros. La lepra podía ser una enfermedad mortal. Hoy en día uno puede curarse de ella, pero antes era diferente. En el versículo 12 Aarón compara a su hermana con un niño que nace muerto, que ya tiene medio consumida su carne.

Aarón no es afectado por la enfermedad. María tiene más culpa, porque es ella quien comenzó con la oposición contra Moisés. Por eso ella es leprosa, éste es el castigo. Lo que pasa con María es figura del hombre bajo el pecado: completamente leproso e impuro. Isaías 1:6 dice que “desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa sana”. Y Salmo 51 dice que el hombre pecaminoso necesita purificación. ¡Ésta es una figura muy negativa del hombre!

La curación y la disciplina para María.

En el versículo 11 se habla de la confesión del pecado por parte de Aarón. Pide a Moisés: “Ah, señor mío, no pongas ahora sobre nosotros este pecado; porque locamente hemos actuado, y hemos pecado”. ¡Confiesa su pecado a Moisés, y no a Dios! Esto es raro. De pronto Aarón ve a Moisés como persona de mucha estima y como representante de Dios. ¡Ahora se humilla delante de Moisés!

Y Aarón pleitea intensamente por su hermana: “Moisés, que no muera nuestra hermana”, versículo 12.

Y Moisés ora y clama por ella: “Te ruego, oh Dios, que la sanes ahora”. Ésta es una súplica muy corta e intensa, es un grito pidiendo curación. Éstas son las únicas palabras de Moisés en toda esta historia. Moisés no tiene rencor, sino que intercede por su hermana, que ha pecado. Salmo 6 dice: “Ten misericordia de mí, porque estoy enfermo; sáname, oh Jehová”. Antes el Señor había dicho: “Yo soy Jehová tu sanador”. Moisés es tipo de Cristo, quien ora por nosotros. Él intercede siempre por su pueblo, véase Hebreos 7:25.

¿Hay respuesta? Sí. En versículo 14 se dice: “Respondió Jehová a Moisés”. El Señor no se ha retirado completamente y para siempre, él habla a Moisés. Antes, en versículo 2, se planteó la pregunta: “¿Solamente por Moisés ha hablado Jehová?”. Y sí, así es, porque por medio de él viene la respuesta.

María es curada, aunque no de forma directa. Recibe una lección importante, esta María orgullosa: durante siete días debe permanecer fuera del campamento; es decir: fuera del pueblo, en aislamiento.

En el versículo 14 leemos el ejemplo de que, a un hijo muy desobediente, su padre puede escupirle en su rostro como señal de enojo terrible. La consecuencia será que el hijo se avergonzará y que se retirará por una semana. Así también María tiene siete días para avergonzarse de su mal testimonio. No se trata, pues, de una “gracia barata” (en palabras de Bonhoeffer). El arrepentimiento y la vergüenza son cosas necesarias. Primero hay expulsión, después aceptación. Siete días de aislamiento, “para quejarse de sí misma”, así dice Calvino.

Y, al mismo tiempo, esto es una lección para los demás, para que sepan que Dios es santo y que uno no puede burlarse de él. Calvino dice que la disciplina de María debía tener provecho para todos. ¡Por disciplina toda la congregación reflexionará!

María es limpiada de la lepra. Podemos pensar en Isaías 53: “Por su llaga fuimos nosotros curados”. Hay curación de la maldad por la obra redentora de Cristo en la cruz. El Salvador llevó nuestra rebeldía y culpa para librarnos de todo pecado.

Y hay renovación, así como reconciliación y reunión de los familiares. Se restablece la armonía entre Moisés, Aarón y María.

El pueblo de Israel puede proseguir su viaje. Todo por la gracia y fidelidad del Dios del pacto.

ELABORACIÓN

- 1 ¿Dónde notamos en nuestros días oposición contra la autoridad en la familia, iglesia y sociedad?
- 2 Dios defiende a Moisés, quien calla y no se defiende a sí mismo. ¿Qué podemos aprender nosotros en este punto?
- 3 ¿Cuál es la relación entre lepra, impureza y el bautismo?
- 4 ¿Qué nos dice el hecho que María estuvo siete días en aislamiento, bajo disciplina, antes de su rehabilitación y de ser recibida nuevamente en la comunidad?
- 5 ¿Cómo vemos en Números 12 líneas a Cristo?
- 6 ¿Cuántas veces leemos en Números 12 el nombre “Jehová” o “Yahvé”? ¿Y qué significa esto?

Lección 4 LOS ESPÍAS

Números 13

INTRODUCCIÓN

Para un cristiano la fe es muy importante para poder seguir adelante. En Hebreos 11:1 se dice: “La fe es la certeza de lo que se espera y la convicción de lo que no se ve”. Por un lado esto es difícil, porque nos gusta tener cosas visibles. Queremos tocar, verificar y sentir. No obstante, debemos aprender a estar contentos y satisfechos con lo que Dios dice y promete, y al mismo tiempo luchar contra la incredulidad, que puede ser muy fuerte.

EXPLICACIÓN

La selección

Usando la palabra “selección” pensamos en un trato en que ciertas personas son elegidas para cierta tarea. Pensamos en plazas vacantes para las que se hacen entrevistas de selección con los diferentes candidatos, de los que se elige a quienes son más aptos. A veces el proceso de selección es muy duro; se necesitan muchos requisitos para ser elegido. Así es también en el caso de Israel. El pueblo ha llegado ahora al desierto de Parán, junto a la frontera sur del país de la promesa, Canaán. Sólo es cuestión de tiempo, entonces, antes de que el pueblo pueda entrar en el país.

Lo mejor es no entrar directamente todos juntos en el país, sino mandar primero a ciertas personas para que lo inspeccionen. Esto es prudente. En Números 13 se dice que el Señor toma la iniciativa para este plan. Leemos en versículo 1: “Y Jehová habló a Moisés, diciendo: Envía tus hombres que reconozcan la tierra de Canaán, la cual yo doy a los hijos de Israel”. Deuteronomio 1 dice que el pueblo mismo pidió que se enviaran espías. Sea como fuere: el Señor usa espías. Deben ser doce, uno de cada tribu de Israel. Se puede pensar en Cristo, que mandó a doce discípulos. La palabra “enviar” la encontramos acá varias veces: dos veces en versículo 2, y una en los versículos 3, 16 y 17. Los espías son “enviados”; así como más tarde también serían enviados los discípulos.

En cuanto a la selección de los espías: los candidatos son las cabezas de las tribus, príncipes, hombres de buena reputación. Y es que se trata de un asunto de mucha importancia, se trata del destino del viaje del pueblo y del cumplimiento de la promesa de Dios: ¡esto es lo que significa la entrada en el país de Canaán! Desde el versículo 4 leemos los nombres de los doce espías. Primero hay el candidato de la tribu de Rubén, luego de Simeón, luego de Judá. No hay ninguno de la tribu de Leví, porque los hijos de Leví estaban apartados para el servicio de Dios en el santuario. Judá escoge a Caleb, de quien leemos en el versículo 30 un buen testimonio. El candidato de Efraín es Oseas, versículo 8; Moisés cambia

su nombre en Josué, versículo 16. Josué significa “el Señor da salvación”; En este cambio de nombre Moisés expresa su fe en el Señor!

La instrucción

Una instrucción es una descripción del trabajo que uno debe hacer. En el caso de los discípulos su tarea era clara. En Mateo 10 Cristo dice: “Predicad que el reino de los cielos se ha acercado. Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios”. En el caso de los espías se trata sobre todo de obtener información acerca del país de Canaán y la gente que vive allí. En los versículos 18, 19 y 20 leemos tres veces acerca de la tierra, del terreno, si es fértil o estéril, si la tierra es buena o mala. Este asunto era urgente para Israel, porque el pueblo tenía que vivir de la agricultura y de la ganadería. Y la gente, los habitantes, la población: ¿es fuerte o débil, es poca o numerosa? ¿Y cómo viven? ¿Hay ciudades o plazas fortificadas?

Además: Moisés da la orden a los espías (versículo 20): “Esforzaos”, es decir: mostrad coraje, tened fe en el Señor. También deben traer algunos frutos del país, para poder mostrar al pueblo algo de lo que han visto.

La inspección

Desde versículo 21 leemos de las experiencias de los espías: subieron y reconocieron la tierra desde el desierto de Zin hasta Rehob, entrando en Hamat. El desierto de Zin es la parte norte del desierto de Parán. Allí está la frontera sur de Canaán. Rehob se encuentra muy en el norte de Canaán, la región que más tarde recibiría la tribu de Dan. Los espías, pues, han controlado e investigado todo el país, desde el sur hasta el norte; han llevado a cabo su tarea de manera concienzuda.

Llegaron a Hebrón, versículo 22. En la actualidad la ciudad de Hebrón pertenece al territorio palestino. En aquel entonces vivían allí los hijos de Anac, que pertenecían a los habitantes antiguos de Canaán. Los hijos de Anac eran personas de gran estatura, eran robustos. Más al norte de Hebrón está el arroyo de Escol. “Escol” significa uva. El valle era famoso por sus uvas; había allí racimos de uvas de cinco o seis kilos. Los espías cortaron un sarmiento con un racimo de uvas que tuvieron que llevar entre dos, en un palo. También llevaron granadas e higos; todo tal y como Moisés les había ordenado. El país es fértil, esto queda totalmente claro.

El regreso y el informe

Cuarenta días necesitan los espías para inspeccionar el país, versículo 25. El número cuarenta tenía un significado especial en el antiguo Israel. Quiere decir que los espías habían tomado suficiente tiempo para reconocer el país. Han cumplido su tarea de forma muy adecuada. Regresan y dan informes de sus

experiencias. Una vez más debemos pensar en el Nuevo Testamento: cuando los setenta regresan y se acercan al Salvador, están llenos de entusiasmo y dicen: “Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre”; Lucas 10:17. Y cuando Pablo y Bernabé están nuevamente en Antioquía, habiendo terminado el primer viaje misionero, cuentan en una reunión de la congregación cuan grandes cosas ha hecho Dios con ellos, y como había abierto la puerta de la fe a los gentiles, Hechos 14:27. Acá en Cades los espías dan informes a Moisés, a Aarón y a toda la congregación de los hijos de Israel, versículo 26. Por una parte el informe es positivo: la tierra ciertamente fluye de leche y miel, es decir: ¡tiene algo de la gloria del paraíso! Ved, ¡tenemos este racimo de uvas como prueba visible!

Pero hay también algo muy negativo: los habitantes que viven allá, ¡no hay que subestimarlos! Se trata de gente fuerte, que vive en ciudades muy grandes y fortificadas. Y, sobre todo, hay los hijos de Anac, gigantes, con un poder enorme. En conclusión: la tierra es muy buena, pero sus habitantes son más fuertes que nosotros. Por un lado el país es atractivo y bueno, pero por otro, no podremos entrar, ¡es inaccesible e imposible!

La opinión de la mayoría y de la minoría

La mayoría de los espías emite un consejo negativo: es mejor no subir, no entrar en Canaán. Los versículos 31 hasta 33 lo expresan de una manera todavía más fuerte. ¡Los espías hablan ahora mal de la tierra prometida, mientras que antes contaban cosas buenas del país! Dicen que el país es peligroso y que traga a sus moradores. Todo es muy negativo. Ahora pintan a todos los habitantes como hombres de grande estatura, todos son gigantes, todos son hijos de Anac. Y nosotros, en comparación con ellos, somos langostas, no somos nada...

Únicamente Caleb tiene otra opinión. Él es de la tribu de Judá, ¡la tribu de donde más tarde vendría el Señor Jesús! El nombre “Caleb” significa probablemente “perro”, con lo que no es un nombre muy sublime. No obstante, de él leemos un buen testimonio en versículo 30. Hace callar al pueblo, que está en crisis después de la información de los diez espías. ¡Caleb dice: “Subamos”! A pesar de ser el único, Caleb defiende esta posición. También Cristo muchas veces no tuvo a nadie y estuvo solo. Y nosotros, cristianos de hoy en día, en nuestro trabajo y contexto, también estamos muchas veces solos cuando testificamos de nuestra convicción cristiana. La mayoría tiene otra opinión, la mayoría piensa de una manera completamente diferente y secular. Ser cristiano puede implicar aislamiento y rechazo.

Caleb dice: “Subamos y tomemos posesión del país, porque más podremos nosotros que ellos”. ¿Cómo puede decir él esto? ¿Acaso Caleb es muy optimista, pierde la noción de la realidad? No es así. Él conoce la realidad; ha visto a los gigantes y las ciudades enormes. Claro. Sabe bien de los problemas, peligros y

oposición con que se encontrarán si entran en el país. Pero él sabe algo más. Sabe de la palabra de Dios; sabe de la promesa de Dios, de que él dará este país a su pueblo. Caleb sabe de la fidelidad de Dios, de que él cumple su promesa y de que él es más poderoso que toda la oposición. En el siguiente capítulo, Números 14:24, leemos de Caleb que él era siervo de Dios, que en él había otro espíritu y que decidió ir en pos de Dios. Otro espíritu: es el Espíritu Santo. Y no es éste un espíritu de temor o de cobardía, sino de poder, de fe y de coraje. Caleb no se basaba solamente en la situación, los hechos, las amenazas, sino que miraba a Dios y sus promesas. En él no había incredulidad y duda, sino fe y certeza. ¡Qué hombre de Dios!

La iglesia en la actualidad

Hoy en día hay gigantes en muchas formas, hay amenazas enormes, hay Goliat en muchas maneras, también para la juventud. Y nos podemos desanimar y pensar: mejor terminar con cierta tarea de la iglesia, dejemos de evangelizar, por ejemplo, porque hay tanta oposición. Hay tanta gente indiferente, hay secularización, hay el mundo que jala... Pero volvamos entonces a Caleb, porque él nos da un buen ejemplo: él tiene confianza en la palabra y en la promesa de Dios. Pero sobre todo tenemos a Cristo y su palabra; él ha dicho: “En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo”, Juan 16:33. Esta proclamación de Cristo nos da fuerza e inspiración. Y así podemos seguir adelante fielmente.

Y hay una cosa más, algo personal: a veces hay gigantes dentro de nosotros, en el corazón, que son los pecados, las tendencias malas. Pueden ser muy fuertes, parece que son invencibles. Son como hijos de Anac y nosotros, como langostas. Hay la queja de Pablo de Romanos 7:24: “¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?” Siempre pierdo la batalla. Y sin embargo: Jesús es el héroe fuerte, y él dice: “Yo pelearé por ti, y tú estarás tranquilo”. Cristo lo realizó en la cruz, donde luchó contra satanás y contra las potestades de la oscuridad y la muerte. Triunfó sobre ellos en la cruz, Colosenses 2:15. Y en el día de la resurrección Cristo mostró su victoria. Mirándole a él, podemos seguir. Cuando nos sentimos débiles, ¡él es fuerte! Véase 2 Corintios 12:9,10.

¿Qué se nota?

A veces nos preguntan: ¿Qué se nota de esta realidad? ¿O acaso no se ve nada, nada de lo que el Señor promete? A veces hay alguna prueba visible, como vemos también en esta historia de los espías: muestran el racimo de uvas que han traído del país de Canaán. En la iglesia vemos de forma visible, en el bautismo y la santa cena, señales de la fidelidad de Dios. Y en muchas maneras más el Señor nos muestra su presencia. Sobre todo hay el don del Espíritu Santo para los creyentes. Son las arras del Espíritu, dice Pablo en 2 Corintios 1:22 y 5:5 y en Efesios 1:14. El Espíritu Santo es la garantía de la vida eterna. El predica-

dor Kohlbrugge dice: “El Espíritu se revela constantemente a nosotros como prueba viva de que somos hijos de Dios y que vamos a llegar a nuestro destino eterno”.

A veces se nota algo de la obra de Dios. A veces en países donde la iglesia es perseguida, como por ejemplo en Irán. He leído que allá hay diferentes iglesias con mucha juventud. Y así también en Perú, donde muchos se convierten y quieren ser capacitados, y en Cuba, donde hay hambre espiritual. Son señales visibles de la obra redentora de Dios. Y de repente hay muchas pruebas en nuestra propia vida y familia e iglesia. ¡Debemos ver bien dónde y cómo actúa el Señor!

Y por lo demás: que tengamos fe, aun si no vemos todavía ningún resultado. Seamos como Caleb: testifiquemos francamente, a pesar de ser minoría o estar muy solos en ciertas situaciones. Porque hay el secreto que el Señor nos da, el secreto de Salmo 93: “Firme es tu trono desde entonces; tú eres eternamente. Tus testimonios son muy firmes; oh Jehová, por los siglos y para siempre”.

ELABORACIÓN

- 1 Los diez espías miraban más a los hechos y las cosas imposibles en vez de a las promesas. ¿Somos nosotros muchas veces iguales? Por favor, dé algunos ejemplos de su propia vida.
- 2 Caleb estaba muy solo en su convicción de fe. ¿Tenemos nosotros a veces la misma experiencia? ¿Y cómo reaccionamos? ¿Callamos, o reaccionamos de otra manera?
- 3 La iglesia de Cristo es ahora minoría en la sociedad. ¿Dónde notamos esto? ¿Ser minoría es solamente pérdida o también puede significar ganancia?
- 4 ¿En qué forma visible se nota la obra de Dios hoy en día? Dé ejemplos.
- 5 ¿En qué piensa usted cuando en la Biblia se habla de las arras del Espíritu Santo?

Lección 5 INCREDULIDAD E INTERCESIÓN

Números 14:1-20

INTRODUCCIÓN

Cuando hay casos imprevistos la gente reacciona de maneras muy diferentes. A veces hay enojo, a veces hay paciencia, a veces la gente busca el rostro de Dios para pedir ayuda. Esta reacción es la de Moisés, como ejemplo para nosotros.

EXPLICACIÓN

El pueblo llora y murmura

Los diez espías estaban muy tristes después de su viaje por el país prometido. “No tendremos éxito”, decían, “mejor será no partir ni subir”. Y la reacción del pueblo: en el versículo 1 se dice que lloró toda la noche. Esto es algo muy emocionante: quejarse juntos. Por todas partes y durante toda la noche hay en el campamento de Israel grupos de personas que gritan y lloran. Y es entendible, porque el país prometido está tan cerca, y ahora no pueden entrar, eso es algo terrible. Todo pierde su sentido. ¿Y qué hay que hacer ahora? Hay sentimientos de gran pánico y miedo.

Después de haber llorado el pueblo empieza a murmurar, porque hay cólera y agresividad contra Moisés y Aarón, versículo 2, pero sobre todo contra Dios, versículo 3. Dios es la causa de toda la miseria, así dicen. Por eso se rebelan contra él.

Ahora hay tres posibilidades. La mejor habría sido: la muerte, ya en Egipto o durante el viaje por el desierto. Otra posibilidad es: subir a Canaán y luchar contra los gigantes; pero esto implicaría la separación de los hombres de sus mujeres. Y el resultado sería: los hombres muertos, las mujeres abusadas y los niños llevados como esclavos. Es una perspectiva horrible. Y la tercera oportunidad sería: regresar por el camino hecho, de vuelta a Egipto. Pero en ese caso necesitarán otro líder, porque Moisés no querrá regresar a Egipto. En ese caso deberán renunciar a Moisés y nombrar a otro líder.

Proponen regresar al país del faraón y de la esclavitud, versículo 4. Porque seguir adelante, en confianza en Dios, no es algo real para ellos. Lo que hace el pueblo es mirar atrás, como hizo la mujer de Lot hizo en su nostalgia... A veces tenemos nosotros la misma tendencia.

¿Y los líderes? En versículo 5 se dice que Moisés y Aarón se postraron sobre sus rostros. No saben qué hacer con esta multitud tan agresiva. Por eso se postran y acuden a Dios. No se defienden a sí mismos; tampoco defienden a Dios y su manera de actuar. Lo único que hacen es traer toda la dolencia delante de Dios y esperar lo que él va a hacer. “Delante de ti esperaré”, dice Salmo 5:3. Éste es el

camino más adecuado, también para nosotros, gente frágil. “Derramad delante de él su corazón”, dice Salmo 62:8.

Josué y Caleb siguen creyendo

Josué y Caleb eran dos de los doce espías. Al principio Caleb había sido el único que tenía fe y que propuso partir y conquistar al país, 13:30. Ahora él tiene a un compañero. Mejor son dos que uno, Eclesiastés 4:9. Ahora también Josué está con él. Josué se decide y se pronuncia. No escoge el lado de los diez espías, sino el de Caleb. ¿Y qué hacen estos dos cuando escuchan las quejas del pueblo y ven tanta agresividad? Primeramente rompen sus vestidos, versículo 6, como señal de tristeza y consternación por la actitud rebelde del pueblo. Después dan un testimonio franco delante de toda la congregación; dicen que el país prometido es muy bueno, es “bueno en gran manera”, versículo 7.

No obstante, ¿cómo pueden entrar, cómo pueden conquistar el país? Ahora Josué y Caleb dicen algo especial, algo en lo que los otros diez espías no habían pensado: “Si Jehová se agradare de nosotros, él nos llevará a esta tierra, y nos la entregará; es una tierra que fluye leche y miel”. En última instancia, pues, todo depende de Dios, de su voluntad y de su complacencia. “Complacencia” significa amor, amor que viene sólo de un lado. Esta palabra la encontramos también en Isaías 53, donde se dice que “la voluntad de Jehová será en su mano prosperada”. La voluntad de Dios se realiza a través de Cristo. “Complacencia” es algo del corazón de Dios, de su carácter, de su misericordia. Es lo más profundo que hay en Dios. En cierto modo Caleb y Josué dicen lo que Pablo escribe muchos años después: “Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia”, Romanos 9:16. Por eso Caleb y Josué tiene esperanza, porque si Dios quiere, si es su voluntad, podremos entrar en el país. “Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?” Romanos 8:31.

No obstante, nos encontramos con una exhortación en versículo 9, porque Dios exige otra actitud del pueblo. Josué y Caleb dicen: “Por tanto, no seáis rebeldes”. Hay que dejar de lado la ira y el enojo. Y también: “No temáis al pueblo de esta tierra”. Y otra vez, en el mismo versículo 9: “No los temáis”. El pueblo no debe temer la gente que vive en Canaán. ¿Por qué no? “Nosotros los comeremos como pan”, es decir, nosotros los devoraremos. Y: “Su amparo se ha apartado de ellos”. “Amparo” es sombra, es protección. Sin sombra, uno desfallece por el calor sofocante del desierto. Así la gente pierde su fuerza y su vida. Y un motivo más para tener buen ánimo: “Con nosotros está Jehová”. Éste es un contraste: los habitantes de Canaán no tenían protección, a pesar de tener muchos dioses. Israel, sin embargo, tenía a su Dios, que daba suficiente protección. Dios con nosotros, el Dios del pacto, porque él había dicho: “Yo soy Jehová tu Dios”, Éxodo 20:2. ¡Qué privilegio: Dios con nosotros! En el Nuevo Testamento nos encontramos con el nombre Emanuel, Mateo 1:23. ¡Es el nombre de Cristo! Por

medio de Cristo, Dios está muy cerca de nosotros.

Así es la reacción positiva de Josué y Caleb. Ellos tienen su mirada fija en Dios, piensan basándose en la elección y la promesa de Dios. Y esto es más seguro que mirar al hombre.

Dios interviene y juzga

El pueblo no acepta nada de lo que dicen Josué y Caleb. No quieren saber nada de estas palabras “religiosas” y “optimistas”. La reacción del pueblo es muy fanática: quieren apedrearlos. Toda la multitud lo quiere, versículo 10a. Se parece esto a la historia de Esteban en Hechos 7: 54-58: “Se enfurecían en sus corazones y crujían los dientes contra él”. Aquí, en Números 14, Dios defiende a sus servidores Josué y Caleb, porque en versículo 10 leemos: “Pero la gloria de Jehová se mostró en el tabernáculo de reunión a todos los hijos de Israel”. “La gloria de Jehová” es en hebreo *kabod Yahwe*, esto es: el peso de Dios, su gravedad, su majestad, la plenitud de su poder. En versículo 21 de este capítulo leemos que toda la tierra se llena de la gloria de Dios. Esta gloria se manifestaba a Israel en la columna de nube y de fuego, pero también fuera de ésta. En el Nuevo Testamento encontramos esta gloria de Dios como una luz del cielo, por ejemplo en Lucas 2, en la historia de los pastores que escuchan el mensaje del nacimiento de Cristo. Dice versículo 9 de Lucas 2: “La gloria del Señor los rodeó de resplandor; y tuvieron gran temor”. La gloria de Dios nos acongoja, ¡es intervención del cielo! Así leemos acá de la manifestación de Dios, con el resultado de que el pueblo, que quería apedrear a Josué y Caleb, no puede. ¡El Señor protege a los suyos!

Después el Señor dice a Moisés en versículo 11: “¿Hasta cuándo me ha de irritar este pueblo? ¿Hasta cuándo no me creerán, con todas las señales que he hecho en medio de ellos?”. El Señor acusa al pueblo, porque le menosprecian y lo rechazan, ¡a pesar de que él, Dios mismo, de su parte ha hecho tantas acciones de liberación para ellos! Dios anuncia el castigo en versículo 12: “Yo los heriré de mortandad y los destruiré. Y a ti te pondré sobre gente más grande y más fuerte que ellos”. Éstas son palabras muy duras. El Señor quiere terminar con Israel a causa de su incredulidad, por no creer en lo que Josué y Caleb decían y por haberlos querido apedrear. El Señor no tiene más paciencia. “Yo los destruiré, y con Moisés comenzaré de nuevo...”

Moisés interviene y ora

¿Qué puede hacer Moisés cuando el Señor va a realizar el juicio merecido? Lo único que puede hacer es: orar. Muchas veces Moisés es la persona que ora, quien va con todo a Dios. Él es el mediador entre Israel y su Dios. Así Moisés indica hacia Cristo, quien siempre vive para interceder por nosotros, Hebreos 7:25. Antes Moisés se postró sobre su rostro junto con Aarón, versículo 5, para expresar su angustia delante de Dios. Ahora acude otra vez a Dios. Primero

apela a la gloria de Dios, en los versículos 13 hasta 16. Dice: “Señor, lo oirán los egipcios...” Los egipcios estaban impresionados por los milagros durante la salida de Israel de Egipto; pero si llegan a oír que al final todo ha sido un fracaso en el desierto, perderán todo su respeto por el poder de Dios. ¡Israel fue librado, pero no ha entrado en Canaán! ¡Qué tipo de dios es el Dios de Israel, si abandona la obra de sus manos!

También la gente en Canaán se burlará, versículo 14. Primero han escuchado que Dios está en medio de su pueblo, que iba de día delante de ellos en una columna de nube y de noche en una columna de fuego, y que aparecía cara a cara (¡lo que significa una relación muy personal!); ¡y que luego ha hecho morir a este pueblo como a un solo hombre... ! Si esto ocurriera, los gentiles dirán que Dios no cumple su promesa: ¡había jurado guiar a su pueblo, pero lo acaba matando en el desierto!, versículo 16.

Así apela Moisés a la gloria y la reputación de Dios. Defiende su buena fama, no quiere que otros menosprecien al Dios de Israel. Así nos conviene también a nosotros en nuestro contexto, orar: “Santificado sea tu nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra”; ¡Cuánta más oposición y burla contra el evangelio haya en nuestra sociedad, con más urgencia debemos orar y pleitear!

Moisés pleitea en base a la misericordia y la santidad de Dios.

Desde el versículo 17 escuchamos a Moisés apelando a la misericordia de Dios. Ora: “Que sea magnificado el poder del Señor, como lo hablaste”. Moisés se refiere a palabras que Dios le había dicho antes a él, véase Éxodo 34:6,7: “Jehová, fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado; que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos, hasta la tercera y cuarta generación”. Moisés dice que Dios es “tardo para la ira”, es decir: muy paciente. Dios posterga su ira. Muy al final de su paciencia viene el juicio, pero mientras eso no ocurre, no quiere que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento, 2 Pedro 3:9. Y “grande en misericordia”, ésta es la fidelidad de Dios. Él cumple las promesas de su pacto. Además “perdona la iniquidad y la rebelión”. Véase Salmo 32 e Isaías 55:7: “Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar”.

Pero no es ésta una gracia barata. El perdón no es algo automático, un evangelio muy dulce, ¡porque existe también el castigo de Dios! Por eso leemos: “Aunque de ningún modo tendrá por inocente al culpable”, versículo 18b. Esto es igual que lo que se dice en los Diez Mandamientos, Éxodo 20:5, que Dios, fuerte y celoso, visita la maldad de los padres sobre los hijos. Dios es también muy santo. Él castiga, juzga y disciplina. ¡En toda la Biblia encontramos estas nociones serias!

Perdona ahora, oh Dios

“Perdona ahora la iniquidad de este pueblo”, pide Moisés en versículo 19. Es una oración urgente por un pueblo muy rebelde y que por sí mismo no hace ninguna oración. Así también Cristo oró por los que lo crucificaron: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”, Lucas 23:34a. Y Cristo todavía intercede por nosotros, Hebreos 7:25, también cuando somos débiles y rebeldes. “Perdona ahora”.

Moisés tiene dos argumentos: 1. según la grandeza de tu misericordia; es decir, que la fidelidad de Dios es muy grande y que él guarda su pacto. Por eso está dispuesto a perdonar, Salmo 25:7,10. Y 2., como has perdonado a este pueblo desde Egipto hasta aquí. La historia de Israel era la de una repetición de pecado, rebeldía y murmuración. Y no obstante, el Señor siempre perdonaba. Moisés pide: “Señor, perdona una vez más...”. ¿Y cuál es la respuesta de Dios? ¿Escucha la oración de Moisés? ¿Escucha la oración de Cristo? Sí, porque en versículo 20 leemos: “Yo lo he perdonado conforme a tu dicho”. ¡Interesante! Y, sin embargo, no es ésta una gracia barata, porque a continuación leemos del castigo para el pueblo, que deberá andar cuarenta años en el desierto, donde muchos morirán, versículo 29,32,33. Hebreos 9:22 dice: “Sin derramamiento de sangre no se hace remisión”. Por eso debemos acudir a la cruz de Cristo. Allí Cristo llevó el castigo por nuestros pecados, por gente llena de rebeldía. En Romanos 5:6,10 leemos que Cristo murió por los impíos, por enemigos. No por los justos, sino por pecadores. ¡Qué milagro! El Señor es misericordioso por la obra redentora de Cristo.

ELABORACIÓN

- 1 Se entiende que el pueblo es rebelde. Cuando nosotros sentimos rebeldía y conflictos internos, ¿cómo hay salida a esta situación?
- 2 ¿Qué nos llama la atención en el testimonio de fe de Josué y Caleb, en los versículos 6 hasta 9? ¿Cuándo se puede saber y decir: el Señor está con nosotros? (versículo 9).
- 3 Dios destruirá a su pueblo, versículo 12. Pero, ¿qué dice Romanos 11:1,2? ¿Qué podemos aprender acerca de la posición de Israel en el plan de Dios?
- 4 Moisés interviene e intercede por el pueblo rebelde. Así también hace Cristo. ¿Cómo y para quién(es) debemos interceder nosotros?
- 5 Hay perdón, pero no sin más. El pecado tiene sus consecuencias; hay castigo y disciplina. ¿Qué aprendemos de esto?

Lección 6 LOS LÍDERES DE ISRAEL NO ENTRAN EN CANAÁN **Números 20**

INTRODUCCIÓN

Muchos del pueblo de Israel fallecen en el desierto, como hemos leído en el estudio bíblico anterior sobre Números 14. Esto sucede por su incredulidad y desobediencia. ¿Y qué ocurre con los líderes? ¿Acaso son mejores que el resto del pueblo? No. Tampoco podemos confiar en ellos, también ellos son pecadores y mortales...

EXPLICACIÓN

María

Cuando leemos el capítulo de Números 20, nos encontramos con la situación de que Israel está en su último año del viaje por el desierto, es decir, en el año cuarenta. Muchas cosas han sucedido en los años pasados, especialmente el fallecimiento de mucha gente. Y ahora, en Números 20, leemos acerca de los líderes: ¿entrarán ellos en el país prometido, o no? Nos encontramos en este capítulo con noticias negativas; vemos acá mucho de la transitoriedad del hombre. La vida es pasajera.

La primera de los líderes que muere es María, la profetisa, quien había cantado tan lindo después de haber cruzado el Mar Rojo, Éxodo 15:20,21. Pero también se opuso contra Moisés, Números 12, y estuvo leprosa. Felizmente fue sanada después de que Moisés hubiera orado por ella. María murió en Cades, y allá fue sepultada. Versículo 1 lo expresa de forma muy corta y sencilla. María no entra en el país prometido. Sí, ella fue librada de Egipto y estuvo casi cuarenta años en el desierto, pero no pudo entrar en Canaán. ¡Qué decepción habrá significado esto para ella!

Moisés

¡Si alguien hubiera merecido entrar en el país prometido, habría sido Moisés! ¡Moisés, el varón de confianza de Dios! Pero, ¿qué ocurre? No hay agua, como ocurrió ya en diferentes otras ocasiones. Y el pueblo se junta contra Moisés y Aarón, murmurando y protestando, diciendo: “¡Ojalá hubiéramos muerto cuando perecieron nuestros hermanos delante de Jehová! ¿Y por qué hiciste venir la congregación de Jehová a este desierto, para que muramos aquí nosotros y nuestras bestias? ¿Y por qué nos has hecho subir de Egipto para traernos a este mal lugar, donde no hay agua para beber?” En Egipto, antes, la vida había sido mejor... La reacción de Moisés y Aarón es, según versículo 6, que se postran sobre sus rostros, como también antes, véase Números 14:5. Y Dios contesta, porque muestra su gloria, al igual que en Números 14:10. Y el Señor ordena

tres cosas a Moisés: 1. tomar la vara de delante de Jehová (su vara estaba en el tabernáculo, como indicación de que la autoridad de Moisés era de origen divino); 2. reunir la congregación, para que Israel sea testigo; y 3. hablar a la peña, a lo que ésta dará su agua. ¡Hablar una sola palabra es suficiente para tener agua en abundancia!

Moisés cumple las primeras dos comisiones. Pero no la tercera, porque, en su enojo para con el pueblo rebelde, golpea dos veces la peña con su vara en vez de hablarle. Éste es un error de Moisés, una desobediencia, una caída. Moisés era un gran hombre, sí, era varón de Dios, y durante casi cuarenta años había dirigido al pueblo con mucha paciencia. No obstante, ahora, al final, tiene una caída. También él es hombre y nada más, es débil. Incluso el hombre más santo es débil en sí mismo. Pablo dice de sí mismo que es carnal, vendido al pecado, Romanos 7:14. Y con nosotros ocurre lo mismo: somos carnales en nosotros mismos. Hay el pecado que mora en mí, Romanos 7:17,20.

Por eso Moisés y Aarón no podrán llevar el pueblo al país de la promesa. Obviamente esto significa una decepción para ellos, porque había sido su ideal poder guiar al pueblo en su entrada al nuevo país, pero el Señor les dice: “no”. ¿No era demasiado severo este castigo? Había sido un pecado sin más.... ¿por qué, entonces, un castigo tan severo? Esto es cierto, pero una cosa puede malograrlo todo, como se ve, por ejemplo, en un matrimonio o en una relación en el trabajo. De una vez se puede perder toda la confianza. Para Moisés fue difícil aceptar esta disciplina, fue una lucha interior para él. En Deuteronomio 3:23-29 leemos su súplica: “Te ruego que pase yo y que vea la tierra buena que está más allá del Jordán”. Pero Dios le dice: “Basta, no me hables más de este asunto, no pasarás el Jordán” (solamente desde la cumbre del Pisga verás el país).

¡Qué juicio más fuerte! ¿Y por qué? ¡Por incredulidad! “Por no creer en mí”, versículo 12. Una palabra, hablada a la roca, hubiera sido suficiente. No obstante, Moisés y Aarón no tuvieron esta confianza. Muchas veces el pueblo estuvo lleno de incredulidad, y ahora ocurre lo mismo con los líderes. Para ambos hay castigo; no hay excepción para Moisés. ¡Pecado cometido por gente con más responsabilidad pesa todavía más! En versículo 10b Moisés dice: “¿Os hemos de hacer salir aguas de esta peña?”. Mejor hubiera sido decir: “Dios hará salir aguas de esta peña”. ¡Únicamente Dios! En versículo 12 se dice que Aarón y Moisés no santificaron a Dios delante del pueblo. “Santificar” es: dar todo lugar a Dios, reconocerle a él como el santo y el único Salvador, honrarle totalmente. ¡Qué triste, que Moisés y Aarón no hicieron esto!

Leemos acerca del juicio sobre este pecado. Y, a pesar de todo: brotó agua en abundancia, “y bebió la congregación y sus bestias”, versículo 11b. ¡Qué grande es la gracia de Dios! En la ira se acuerda de su misericordia, Habacuc 3:2c. A pesar de que el juicio es merecido, Dios muestra su amor. ¿Qué aprendemos de esto? Los líderes caen, pero en el Nuevo Testamento está Cristo: él nunca

fue desobediente y nunca cayó, él siempre confiaba totalmente en la palabra de su Padre, y él santificaba siempre a su Padre. El podía decir: “Padre, te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese”, Juan 17:4. Y por eso Cristo guiará a su pueblo y lo hará entrar en el país de reposo, en el Canaán celestial. ¡Más que Moisés es Cristo! Por eso es importante poner los ojos en Cristo, por medio de la fe, porque él es el autor y consumidor de la fe, Hebreos 12:2a.

El pueblo Israel

En Números 20 a partir del versículo 14 nuestra atención es dirigida al pueblo de Israel. ¿Ahora Israel, después de un viaje de casi cuarenta años, podrá entrar finalmente en el país prometido? El pueblo quiere ir al este, al territorio de Edom. No quieren, pues, ir de Cades al norte, para intentar entrar en Canaán por ese lado, porque ése es un terreno muy montañoso. Les parece mejor ir hacia el este, cruzando Moab, y así entrar el país prometido. Es por esto que Moisés manda embajadores al rey de Edom pidiendo permiso para cruzar su territorio.

Lo primero que los embajadores dicen al rey es: “Somos tu hermano Israel”, versículo 14. El pueblo de Edom descendía de Esaú, el hermano de Jacob. Entre Jacob y Esaú había habido envidia y celos, pero con todo habían seguido siendo hermanos. A continuación los mensajeros le relatan al rey la historia de Israel en breves palabras: “Hemos visto mucha miseria y esclavitud en Egipto, hemos sufrido mucho. Pero clamamos a Dios y él oyó nuestra voz. Y envió un ángel y nos sacó de Egipto”. A continuación expresan su petición: “Estamos acá en Cades, ciudad cercana a tus fronteras. Te rogamos que nos dejes pasar por tu tierra. Y prometemos que no pasaremos por labranza ni por viña, ni beberemos agua de pozos”. Los mensajeros prometen que el pueblo, al pasar por Edom, no causará ningún daño. “Por el camino real iremos, sin apartarnos a diestra ni a siniestra, hasta que hayamos pasado tu territorio”. Israel viajará por el camino ancho, el camino por el cual también pasan ejércitos y caravanas.

¿Y qué dice Edom? ¿Quiere colaborar? ¿Es hospitalario? No, Edom rehusa! Es muy negativo y fuerte. Dice en versículo 18: “No pasarás por mi país; de otra manera, saldré contra ti armado”. Van a pelear con armas contra su hermano Israel! Y por segunda vez piden paso. Y otra vez prometen solemnemente que vayan solamente por el camino oficial, y si necesitarían agua por los hombres y las bestias, van a pagar un buen precio, van a dar buena recompensa.

Pero la respuesta de Edom es otra vez negativa. Y Edom se presenta directamente con su ejército. Entonces: no hubo acuerdo. Israel tiene miedo. Y la única conclusión es tomar otra dirección, dejar a Edom, ir más al sur yendo a Elat, y después subir e ir al norte a Moab. Es un camino mucho más largo. Es una vuelta enorme. Es otra prueba para Israel antes de llegar al país de la promesa. Para los creyentes es una lección de que hay muchas pruebas, pero el propósito

es que aprendamos en todo esto de que “todas las cosas les ayudan a bien a los que aman a Dios”; Romanos 8:28a.

Aarón

María ya había fallecido, Moisés no podrá entrar en el país prometido, e Israel debe dar un enorme rodeo. De Aarón leemos al final de Números 20, de una forma muy penetrante. Israel ha llegado al monte Hor. Si alguien visita hoy en día esta región, muy cerca de la antigua ciudad de Petra, visitará también este monte. Es llamado el “monte de Aarón” y tiene una altura de 1300 metros. Es allí donde el Señor dice a Moisés y a Aarón: “Aarón será reunido a su pueblo”; versículo 24a. Esta expresión significa la reunión con los padres en el reino de los muertos, aunque hay quienes piensan en una tumba familiar. Aarón morirá, porque estuvo involucrado en el pecado en Cades, donde Moisés golpeó la roca en vez de hablarle, véanse los versículos 11,12. Aarón no había hecho nada para frenar a Moisés en su cólera.

Dios dice: “Toma a Aarón y a Eleazar su hijo, y hazlos subir al monte de Hor, y desnuda a Aarón de sus vestiduras, y viste con ellas a Eleazar su hijo, porque Aarón será reunido a su pueblo, y allí morirá”. Qué noticia más fuerte, especialmente para Aarón, pero también para Moisés y Eleazar. Los tres subirán al monte, y únicamente dos volverán a bajar.

Aarón no se opone, es obediente. Durante su vida varias veces dejó de lado el mandamiento de Dios, pero ahora, en su muerte, muestra una obediencia absoluta. Suben entonces el monte y allá cumplen el mandato de Dios. Por un lado hay tristeza, porque Aarón morirá en la cumbre del monte. Este hombre no puede cumplir su ideal de guiar al pueblo en su entrada en el país prometido. Un hijo pierde a su padre, un hermano a su ayudante, y el pueblo, a su sumo sacerdote que ora e intercede por ellos. Por otro lado, sin embargo, hay continuación, porque el vestido sacerdotal de Aarón lo recibe su hijo. “En lugar de tus padres serán tus hijos”; Salmo 45:16a. ¡Hay un nuevo sumo sacerdote! La obra de la reconciliación en el tabernáculo continúa, continúa también la relación entre Israel y su Dios. ¡Qué privilegio!

La gente ve que Moisés y Eleazar bajan del monte y que Eleazar lleva el vestido oficial de sumo sacerdote. Esto causa alegría: ¡felizmente tenemos otro sumo sacerdote! Por otro lado el pueblo está triste por la muerte de Aarón, y durante treinta días todas las familias de Israel están de duelo, véase Números 33:39. La cuestión central es: Aarón y también Eleazar ejercieron el cargo de sumo sacerdote durante un tiempo. Cristo, sin embargo, es sumo sacerdote para siempre; él tiene un sacerdocio inmutable; vive siempre para interceder por nosotros. En la epístola a los Hebreos leemos mucho en cuanto a este gran sumo sacerdote, sobre todo en Hebreos 7:22-28. El cargo de otros sacerdotes, como Aarón y Eleazar, era truncado por la muerte; pero Cristo permanece para siempre. “Por

lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios”
¡Aleluya!

ELABORACIÓN

- 1 ¿Qué pensamos del castigo de Dios a Moisés de no poder entrar en el país prometido? ¿ Fue éste un castigo demasiado severo por un solo pecado? ¿Qué aprendemos nosotros de esto?
- 2 ¿Qué le llama la atención en las palabras de los embajadores de Israel a Edom en los versículos 14 hasta 16? ¿Cuál es el tono de estas palabras?
- 3 Israel da un rodeo para no pasar por Edom. Lea Romanos 8:28. Piense y converse más sobre los caminos de Dios en su propia vida y en la iglesia.
- 4 ¿Qué aprendemos de la muerte de Aarón?
- 5 ¿Cómo podemos vivir más de la obra del gran sumo sacerdote Jesucristo?

Lección 7 LA SERPIENTE DE BRONCE

Números 21:4-9

INTRODUCCIÓN

Hay muchas líneas desde el Antiguo Testamento, de Israel en el desierto, al Nuevo Testamento y a la iglesia de hoy en día. Especialmente conocida es la historia de la serpiente de bronce. En Juan 3 el Señor Jesús se refiere a ella; Cristo se compara a sí mismo con esta serpiente. Para nuestra vida personal y espiritual hay mucho que aprender de este relato en Números.

EXPLICACIÓN

Rebeldía

El viaje de Israel por el desierto se demoró cuarenta años. En el capítulo anterior, Números 20, se cuenta el fallecimiento de María y Aarón, ambos en el último año del viaje. Aarón murió en la cumbre del monte Hor, y Eleazar, su hijo, fue sumo sacerdote en su lugar. Versículo 4 de Números 21 dice: “Después partieron del monte de Hor, camino del Mar Rojo, para rodear la tierra de Edom”

Después de un viaje de tantos años ahora deben dar este enorme rodeo. Por eso es entendible que en versículo 4 se diga que el pueblo se desanimó a causa del camino. El pueblo pierde todo el ánimo y paciencia y está muy triste. Una vez más se rebelan, como antes, pero ésta es la última rebeldía del pueblo en el desierto. Hablan contra Dios y contra Moisés: “¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para que muramos en este desierto?” En otras ocasiones hablaron primero contra Moisés y a través de él contra Dios. No obstante, ¿en esta ocasión hablan directamente contra Dios! Es muy fuerte. Están descontentos y desesperados. Exclaman: “Pues no hay pan ni agua, y nuestra alma tiene fastidio de este pan tan liviano?”

Poco antes Israel había sido ayudado por Dios, como leemos en los versículos 1 hasta 3. El Señor les había entregado al cananeo y al rey de Arad. El Señor escuchó la voz de Israel y lo libró de la amenaza del enemigo. Y a pesar de esto, Israel ahora se queja. El hombre rápidamente se olvida de las cosas positivas y pronto regresa a la ingratitud y el descontento. Israel dice: “¿Por qué nos has traído a esta situación? No aguantamos más esta miseria?”

El castigo

A esta actitud le sigue el castigo. Uno no puede quejarse así de Dios sin más. Versículo 6 dice: “Y Jehová envió entre el pueblo serpientes ardientes, que morrían al pueblo; y murió mucho pueblo de Israel.” Esa zona del desierto era notoria por sus serpientes muy peligrosas: había culebras venenosas. “Ardientes”

significa, pues, que su veneno causaba fiebre y fuertes dolores en el cuerpo. Para Israel ésta fue una plaga horrible. No era posible escapar de estas culebras, estaban por todas partes en el campamento. Por eso el pueblo estaba lleno de pánico, miedo, dolor y desesperación. Por todas partes había gente gritando. Muchos fallecieron, porque no había remedio contra el veneno mortal. ¡Una situación horrible, insoportable, desesperada

Esta situación de Israel dice algo acerca del hombre en general. El hombre está perdido a causa del veneno del pecado. El Catecismo de Heidelberg dice que, por la caída del hombre, nuestra naturaleza es pervertida y envenenada. Cada momento la muerte nos amenaza; rápido, porque puede que ya sea tarde para nosotros. ¿Y la causa? Nos hemos vuelto en contra de Dios, como leemos en Génesis 3, no hemos dado la gloria a él. Por eso hay, como castigo, el dolor, el sufrimiento espiritual y corporal, y, finalmente, la muerte. Ésta es la figura del hombre. No es idea muy optimista, pero es real. Hay quienes niegan esta realidad, diciendo: “El hombre es bueno, no es perfecto, pero ya está más o menos bien. No necesita curación, porque no tiene el veneno del pecado.” Otros dicen: “Estoy mejorándome a mí mismo, trato de recuperarme espiritualmente, trato de cortar lo malo que hay en mí.” No obstante, ¿cómo se puede sanar, si la situación es tan grave? Hay que reconocer que estamos perdidos como Israel y que hemos merecido la muerte por nuestra oposición contra Dios.

Confesión del pecado y oración

Versículo 7 dice: “Entonces el pueblo vino a Moisés y dijo: hemos pecado por haber hablado contra Jehová y contra ti”. Ésta es una confesión del pecado. Esta situación de dolor, angustia y muerte, esta catástrofe, es a causa de nuestros pecados, así reconoce Israel. Muchas veces no es posible establecer una relación directa entre enfermedad y pecado, pero en este caso sí. Israel sabe: esto nos pasa, porque nos hemos opuesto a Dios. Israel confiesa su pecado. Hay arrepentimiento y penitencia.

La confesión del pecado es importante. El hijo pródigo en Lucas 15:21 dijo: “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo.” Y el hombre pecador en Salmo 32:5 dice: “Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad”. Israel no dice: “Fue un simple error, y ya sabemos que cada uno tiene sus debilidades...”; no, dice: “Hemos pecado. Hemos ofendido a Dios. No hemos respetado su gloria y majestad”. La confesión del pecado es el primer paso en el camino a la restauración y curación, para tener salida de la situación de muerte. No obstante, no es suficiente; todavía hay las culebras, hay los peligros. ¡Necesitamos algo más para restaurar la relación rota con Dios!

¿Y qué es lo que se necesita? Los israelitas le piden a Moisés que ore por ellos: “Ruega a Jehová que quite de nosotros estas serpientes”. Piden la intercesión de Moisés, quien ya en muchas otras ocasiones ha orado por ellos. Habría estado

bien que también ellos hubieran orado, pero por lo visto sienten que la oración de Moisés tiene más valor. No está mal pedir a otros que oren por nosotros, esto puede ayudarnos. Dice versículo 7c: “Y Moisés oró por el pueblo”. Moisés es muy fiel en su oración. Él indica a Cristo, quien vive siempre para interceder por nosotros, Hebreos 7:25. ¿Es la oración de Moisés suficiente, termina ahora la plaga? No todavía, se necesita algo más. Después de la confesión de pecado por parte del pueblo (1) y de la oración de Moisés (2) se necesita todavía una tercera cosa.

La serpiente de bronce

En el versículo 8 se dice que el Señor da una tarea a Moisés. Moisés tiene que hacer una serpiente ardiente de bronce, ponerla sobre un asta y levantarla muy en alto. Todos en el campamento de Israel deben poder verla. Ésta es realmente una orden curiosa, porque la serpiente es un animal impuro, es la personificación de la maldad, ya que Génesis 3 dice que la serpiente sedujo al hombre. Es muy peligrosa y mortal, quita la vida del hombre. Por otro lado, hay acá un sentido positivo, porque la persona que mirare a la serpiente de bronce no morirá, sino vivirá. ¿Cómo es esto posible? ¡Por un lado hay la muerte por la serpiente y, por otro lado, la vida al mirarla! Algunos dicen que en la Antigüedad en países alrededor de Israel existía la idea de que la figura de la culebra era un medio mágico para evitar la maldad. En Egipto, por ejemplo, la serpiente tenía este significado positivo.

Pero acá es diferente. La serpiente de bronce tiene un sentido teológico. En primer lugar, esta serpiente que levanta Moisés es señal del juicio justo de Dios. Subraya lo grave del pecado y de la maldición. ¡No es atractiva, sino horrible! En segundo lugar, hay salvación por esta serpiente, que predica que el veneno mortal en el hombre puede ser quitado de él. Los que habían sido mordidos por serpientes vivas, por lo que debían morir, podían vivir, sin embargo, si miraban a la serpiente muerta que Moisés levantaba. ¡Qué milagro! Por eso era necesario levantar la serpiente de bronce muy en alto, para que por todas partes en el campamento los israelitas pudieran verla. ¡Si podían verla, había esperanza!

El Señor Jesús

En el Nuevo Testamento, en Juan 3, el Señor Jesús habla con Nicodemo. La conversación trata del nuevo nacimiento, que cada persona necesita un cambio, una renovación interior por obra del Espíritu Santo. En esa conversación el Señor Jesús se remite al viaje de Israel por el desierto, a la historia de la serpiente de bronce de Números 21: “Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”. ¡Es muy radical que el Señor Jesús se compare a sí mismo con la serpiente de bronce, porque esto indica la gravedad del pecado, del juicio, del tropiezo de la cruz! “No hay parecer en él, ni

hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos;” Isaías 53:2. Una serpiente: Cristo como maldito, Cristo hecho pecado, 2 Corintios 5:21. Por otro lado: exactamente esto significa salvación. Porque es así como él lleva nuestros pecados; todo el veneno de la serpiente la lleva él. Y por eso hay para nosotros curación y salvación en sus heridas.

Así Cristo es levantado. Esto indica hacia la cruz, donde Cristo es visible para todos. También hay una relación con la predicación en la iglesia. En su comentario Calvino enfatiza que, en la predicación en la iglesia, el Señor Jesucristo en su muerte en la cruz es levantado muy en alto, para que sea visible para cada uno de los presentes. Porque, ¿cuál es la cuestión central? ¡Que veamos arriba al Señor Jesús crucificado! Cuando nos vemos a nosotros mismos, notamos las heridas y los pecados, vemos que la situación es desesperada y sin ninguna perspectiva. Pero cuando vemos por fe a Cristo, experimentamos que hay curación y consolación en sus heridas; que él llevó la maldición y el juicio para lograr para mí el perdón de pecado y la paz para con Dios. Un ejemplo: el malhechor en la cruz, Lucas 23:40-43. Él reconoció su condenación por su pecado, pero también miró a Cristo, suplicándole misericordia. Y Cristo le dijo: “De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso”; ¡Qué milagro!

Una mirada de fe

El predicador Kohlbrugge dice: “Aunque sea con ojos medioquebrantados o moribundos, lo más importante y urgente es mirar a la serpiente. Aunque con ojos quebrantados por el pecado: mire a Cristo, crucificado”; ¡Hay que mirarle a él en fe, y no a uno mismo! Alguien dijo: “Si miramos más a las heridas que nos causa la vida en vez de al remedio que Dios ha dado, nunca seremos sanados. Porque así permanecemos en nosotros mismos, así permanecemos en la muerte”. Hay que mirar a Cristo, porque si no, quedamos presos en el círculo de una existencia condenada a la muerte, a pesar de todas las máscaras que usamos para taparlo. Únicamente nos salva una mirada de fe. Siempre que pasamos por un examen o tratamiento médico, hay la pregunta de si hay resultado, de si el tratamiento está haciendo efecto. Siempre hay dudas. Pero acá el resultado es seguro, porque en las heridas de Cristo hay curación de dolor, de traumas, de pecado, de sentimientos heridos. Éste es el evangelio de la serpiente de bronce. El Señor Jesús dice: “Para que todo aquel que en mí cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”. La vida eterna es una vida para siempre, es vida que dura. Es vida con Dios, que comienza acá en la tierra y que permanece para siempre. Juan 17:3 dice: “Y ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.”

No a la superstición

Después de este acontecimiento, la serpiente de bronce se guardó en el templo.

La gente comenzó a adorarla de una forma idolátrica. Esta serpiente se empezó a ver como un símbolo mágico, y ya no como una señal del juicio y de la salvación. Felizmente el rey Ezequías echó este “Nehustán” (“cosa de bronce”) del templo y lo destruyó. De lo que se trata es de la fe auténtica, y no de una adoración idolátrica de una imagen, Éxodo 20:4. No debemos mantener una forma muerta, una reliquia del pasado, una tradición sin contenido, sino buscar y promover la realidad viva de la fe en Cristo, a través de su palabra viva. Entonces es cuando hay curación y vida eterna. Y esta vida nueva será visible, porque es una vida de gratitud. Así se reflejará, por ejemplo, en nuestra ayuda al prójimo que sufre dolor, tratando de suavizarlo. Y es que en nuestro contexto directo, así como en países lejanos, hay mucha necesidad y dolor. Muchos sufren. A veces en su niñez uno ha sufrido heridas físicas y espirituales fuertes. ¿Tenemos nosotros ojos para verlo, para ser como el buen samaritano del que se habla en Lucas 10:25-37? Pero sobre todo debemos señalar hacia la medicina del evangelio. Agradecemos a Dios Padre, quien dio a su Hijo en la cruz. Y al Señor Jesús, quien fue herido por nuestras rebeliones, Isaías 53:5,8. Y al Espíritu Santo, quien nos dio ojos para mirar al Salvador con confianza.

ELABORACIÓN

- 1 En esta historia se pinta una figura negativa del hombre (el hombre condenado a la muerte). ¿Está de acuerdo usted con esta realidad? ¿Qué dice el bautismo sobre este lado oscuro del hombre?
- 2 El pueblo de Israel se arrepintió y confesó su pecado. ¿Lo necesitamos nosotros hoy en día también? ¿Y en qué forma podemos realizarlo? ¿Juntos? ¿Personalmente? Lea 2 Crónicas 7:14.
- 3 Es necesario levantar a Cristo crucificado en la predicación. ¿Sucede esto, en su opinión, de manera suficiente? Lea 1 Corintios 1:23 y 2:2. ¿Qué es “una mirada de fe”?
- 4 No está bien tener una religión muerta, una religión como reliquia. ¡Debemos tener una religión como realidad viva! ¿Cómo conseguirlo como iglesia y personalmente?
- 5 ¿Cómo puede ser la iglesia una comunidad donde se da curación? ¿Quién necesita de una forma especial nuestra atención, afán y ayuda, tanto en nuestro entorno directo como más lejos?

Lección 8 El panorama de Balaam Números 24:10-19

INTRODUCCIÓN

Hay gente muy curiosa en este mundo. Gente extraña, gente típica. Por un lado, todos tenemos nuestras características, cada uno tiene su propio carácter. Pero hay diferencia. A veces nos encontramos con gente muy complicada, muy contradictoria, muy doble; a veces con dos caras, o que se presenta hacia fuera de una forma muy diferente a como son por dentro. ¡Gente realmente muy curiosa!

EXPLICACIÓN

Balaam

Una vez leí en un libro: “Balaam es una de las personas más curiosas de toda la Biblia”. Este hombre vivía muy lejos, en Petor, Números 22:5, junto al río Éufrates, en Mesopotamia, a una distancia enorme de Israel. Él estaba fuera, pues, de la luz de la revelación de Dios a su pueblo, él era “gentil”. Por otro lado, Balaam sí sabía mucho del Dios de Israel. Pero la situación es todavía más llamativa. Balaam es adivinador. Usa las artes mágicas, está versado en lo oculto; usa palabras fuertes, maldiciones por ejemplo, y así está al servicio del diablo y bajo la potestad de las tinieblas. Esto no es algo para subestimar, ya que estos encantamientos y maldiciones podían tener mucha fuerza. Por otro lado, este Balaam es tipo del profeta verdadero. Está en contacto con Dios, con el Dios de Israel. Y este Dios pone sus palabras en boca de Balaam, como leemos muchas veces en el pasaje de Números 22 hasta 24. Está escrito que “el Espíritu de Dios vino sobre él”; Números 24:2. Así Balaam es, pues, instrumento en la mano de Dios. Es curioso, este carácter doble. Por un lado Balaam es un engañador, un hombre astuto, que quiere enriquecerse con sus prácticas oscuras y misteriosas. Por otro lado, el Señor lo usa como su instrumento para anunciar su mensaje verdadero. Esto es algo que leemos más en la Biblia, que el Señor usa a personas dudosas o incluso a enemigos para proclamar su verdad. Así, por ejemplo, vemos que ocurre con el sumo sacerdote Caifás en Juan 11:50. Éste dijo: “Nos conviene que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación perezca”. Y leemos en Juan 11:51: “Esto no lo dijo por sí mismo, sino que como era el sumo sacerdote aquel año, profetizó que Jesús había de morir por la nación”. Caifás, pues, a pesar de sí mismo, expresó una profecía, una verdad profunda. El Señor logrará su meta de todas maneras, aunque nosotros quizás hubiéramos escogido usar otros instrumentos.

Balac y Balaam

¿Por qué encontramos en la Biblia el personaje de Balaam? Porque el rey de

Moab, Balac, tiene miedo del pueblo de Israel, que está finalizando su viaje por el desierto y que ha llegado a la frontera del territorio de Balac. Balac sabe que su ejército no es suficientemente fuerte para luchar contra Israel. Y si uno no es fuerte, debe pensar en otras ideas para vencer. Por eso Balac ha enviado mensajeros para llamar a Balaam. De repente este hombre, este adivinador, es pedido que maldiga al pueblo de Israel, Números 22:6. Si lo hace, la fuerza de Israel se romperá y Moab podrá triunfar. ¡Una maldición es más poderosa que las armas! “Fueron los ancianos de Moab y los ancianos de Madián con las dádivas de adivinación en su mano...” así leemos en el versículo 7. Se le acercan, pues, ofreciéndole un buen sueldo, porque un adivinador pedía mucho dinero por sus servicios. Primero Balaam no va con ellos, porque Dios se lo prohíbe: “No vayas con ellos, ni maldigas al pueblo, porque bendito es”, versículo 12. Pero después, la segunda vez, Dios le da permiso: “Levántate y vete con ellos; pero harás lo que yo te diga”, versículo 20. En el camino ocurren cosas graves, impresionantes: el asna de Balaam ve al ángel de Jehová con su espada desnuda en la mano. Balaam es salvado por su asna, que ve el peligro mucho mejor que él mismo. Balaam aprende lo que el ángel dice: “Hablarás solamente la palabra que yo te diga”, versículo 35. ¡Debe actuar exclusivamente como instrumento de Dios! Balaam se encuentra con Balac. Hasta tres veces están en un lugar alto, para maldecir al pueblo de Israel. La primera vez están en Bamot-baal, Números 22:41, desde donde Balaam ve una parte del pueblo. No obstante, en vez de maldecirlo, ¡Balaam lo bendice! Luego van a otro lugar, a la cumbre de Pisga, Números 23:13,14. Desde este punto Balaam puede ver mejor al pueblo, por lo que también debería poder maldecirlo mejor. Pero, ¿qué sucede? Alaba la fidelidad de Dios de Israel, que nunca deja caer a su pueblo: “Dios no es hombre, para que mienta, ni hijo de hombre para que se arrepienta. Él dijo, ¿y no hará? Habló, ¿y no lo ejecutará?”, Números 23:19. Esto quiere decir que Dios es fiel a su palabra dada. Balaam añade: “He aquí, he recibido orden de bendecir; él dio bendición, y no podré revocarla.” Y también: “No ha notado iniquidad en Jacob, ni ha visto perversidad en Israel. Jehová su Dios está con él, y júbilo de rey en él.” Finalmente, la tercera vez, están en la cumbre de Peor, Números 23:28. Ahora Balaam puede ver muy bien todo el campamento de Israel. No obstante, una vez más no puede maldecir al pueblo, sino que lo bendice, profetizando por el Espíritu de Dios un futuro glorioso para el pueblo de Israel, Números 24:3-9. ¡Hasta tres veces la bendición! Balac está muy enojado, “se encendió la ira de Balac contra Balaam”, Números 24:10. Y batiendo sus manos, como señal de desprecio, dice: “Para maldecir a mis enemigos te he llamado, y he aquí los has bendecido ya tres veces. Ahora huye a tu lugar; yo dije que te honraría, mas he aquí que Jehová te ha privado de honra.” Balaam toma la palabra, versículo 12 y 13, y reacciona tranquilamente: “¿No lo declaré yo también a tus mensajeros que me enviaste, diciendo: Si Balac me diese su casa llena de plata y oro, yo no podré traspasar el dicho de Jehová para hacer cosa buena ni mala de mi arbitrio, mas lo que hable Jehová, eso diré yo?” (véase Números 22:18). Únicamente soy instrumento en las manos de Dios.

El mensaje de despedida de Balaam

Balaam tiene todavía una palabra de despedida para Balac. En versículo 14 dice: “He aquí, yo me voy ahora a mi pueblo; pero antes voy a indicarte lo que este pueblo de Israel ha de hacer a tu pueblo de Moab en el futuro”. Balaam se presenta a sí mismo de forma solemne: “Dijo Balaam hijo de Beor, dijo el varón de ojos abiertos”, versículo 15. Esto implica que los ojos de Balaam estaban abiertos a las cosas invisibles, véase Números 22:31, cosas que otras personas no ven. Y él es también “el que oyó los dichos de Jehová, y el que sabe la ciencia del Altísimo”, versículo 16. Éstos son privilegios grandes; el Altísimo le revela ciertas cosas que están escondidas para otros. Y además Balaam “vio la visión del Omnipotente”. A través de visiones Dios se revela a sí mismo, y la persona privilegiada está en contacto con la realidad divina. Todo esto es un gran misterio. ¿Y qué reveló Dios a Balaam, qué escuchó éste? En el versículo 17 leemos: “Lo veré, mas no ahora; lo miraré, mas no de cerca; saldrá Estrella de Jacob, y se levantará cetro de Israel; y herirá las sienes de Moab, y destruirá a todos los hijos de Set”. ¿De quién se trata acá? Algunos dicen que se está hablando de una persona desconocida, vaga y misteriosa. Esto es cierto: Balaam dice que ahora no se ve a esta persona de la que habla, y que esta persona no está cerca. Está como en neblinas y todavía falta mucho para su llegada. No será hasta en el futuro (¡que puede demorarse mucho tiempo!) que esta persona probablemente se nos muestre más claramente.

La Estrella

Felizmente sabemos más de esta persona. Porque dice: “Saldrá Estrella de Jacob, y se levantará cetro de Israel”. Antes, en el antiguo Oriente, muchas veces los reyes eran comparados con estrellas, por ejemplo en Egipto. Pero también los emperadores de Roma eran llamados “estrellas” o “el sol del país”. Por eso los magos del oriente preguntaron: “¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos a adorarlo”, Mateo 2:2. Así vemos la línea entre esta historia y el Señor Jesús. En la profecía de Zacarías leemos de “la aurora desde lo alto”, Lucas 1:78. Y el Señor Jesús se llama a sí mismo en la última página de la Biblia “la estrella resplandeciente de la mañana”, Apocalipsis 22:16; es la estrella que anuncia la llegada del día nuevo. Balaam dice: “Saldrá Estrella de Jacob”. Esta profecía se cumplió, porque ha venido Cristo, el rey. Una estrella es importante cuando todo está sumido en la oscuridad. Y la historia del pueblo de Israel estaba y está llena de oscuridad, miseria y amenazas. Hubo, por ejemplo, la noche del cautiverio y del holocausto. En muchos países hay una oscuridad espiritual enorme, porque el hombre se ha separado de Dios; quiere ser independiente y tomar sus propias decisiones, y no escuchar ni obedecer la palabra de Dios. También en nuestra propia vida puede presentarse oscuridad espiritual por alguna causa (como el pecado); en ese caso no hay luz, todo es triste, hay la noche de culpa y miseria. Pero Balaam ve a lo

lejos una luz. Como dice Miqueas 7:8: “Tú, enemiga mía, no te alegres de mí, porque aunque caí, me levantaré; aunque more en tinieblas, Jehová será mi luz” ¡Qué consuelo! Sabemos que hay la estrella de la promesa de Dios, y que Cristo es “la luz del mundo”, Juan 8:12. Así “el lucero de la mañana” saldrá en nuestros corazones, 2 Pedro 1:19.

El cetro

“El cetro” es una figura paralela a la de “la estrella”. “Se levantará cetro de Israel”. “El cetro” es la vara de un rey. Si uno posee tal vara, puede gobernar. Lo dice también versículo 19a: “De Jacob saldrá el dominador”. Podemos pensar para esta figura en la monarquía de Israel en general, o en el rey David, que tuvo un reinado grande y que venció a muchas naciones, por ejemplo a Moab y Edom, mencionadas en los versículos 17 y 18. No obstante, esta imagen va más allá que David. Porque cuando se habla del “cetro”, debemos pensar en la promesa mesiánica de Génesis 49:10: “No será quitado el cetro de Judá, ni el legislador de entre sus pies, hasta que venga Siloh; y a él se congregarán los pueblos.” El nombre “Siloh” se remite a Cristo, y el cetro indica su potestad. Cristo gobierna, también hoy en día. Muchas veces no lo vemos, pero sin embargo su gobierno es la realidad. Cristo es más fuerte que Balac. Balac es tipo de los poderes que se oponen a Dios, los poderes de pecado, diablo y muerte. Cristo los venció a todos ellos. Justamente con su muerte en la cruz, Cristo triunfó sobre estas potestades, Colosenses 2:15. ¡Y en su resurrección mostró muy claramente que él es el Triunfador!

En la Biblia se dice todavía algo más sobre este cetro del rey. El cetro tiene dos significados. Hay el cetro de oro y hay el cetro de hierro. Así leemos, por ejemplo, sobre el rey Asuero en el libro de Ester. Éste rey tenía mucho poder (reinaba desde la India hasta Etiopía, Ester 1:1). Cuando estaba sentado en su trono, nadie tenía el derecho de acercarse a él. Quien a pesar de esto se atrevía a acercarse al rey, ¡era condenado a la muerte! Había solamente una excepción a esta regla: cuando el rey extendía su cetro de oro hacia alguien que se acercaba a él, éste se salvaba. La reina Ester, muy preocupada por la situación angustiosa de los judíos, dijo: “Voy a acudir al rey, a pesar de no haber sido llamada por él. ¡Si perezco, que perezca!” (Ester 4:16c). Y, ¿qué ocurrió? Ester obtuvo gracia ante los ojos del rey; y el rey extendió hacia ella el cetro de oro que tenía en la mano, (Ester 5:2); “entonces vino Ester y tocó la punta del cetro”. De esta forma ella se salvó. Para nosotros, aplicando esto, es importante tocar el cetro de oro de la gracia de Dios. ¡En la predicación del evangelio el Señor nos extiende este cetro de oro!

Pero hay también el cetro de hierro. El Salmo 2 dice a los enemigos del evangelio: “Los quebrantarás con vara de hierro”. Véase Apocalipsis 2:27. Esto es algo muy serio. Cristo juzgará. Los que no tocan el cetro de oro, los que no acuden a Cristo, sentirán el golpe del cetro de hierro, lo que implica la destrucción definitiva. Así habrá justicia, como dice el Salmo 72:4: “Juzgará a los afligidos del pueblo, salvará a los hijos del menesteroso, y aplastará al opresor”.

La victoria del rey

“Y herirá las sienes de Moab”, versículo 17b. Se trata de los líderes o del territorio de Moab. “Y destruirá a todos los hijos de Set”. En otra traducción se habla de gente perversa y orgullosa; ésta es una indicación de Moab. En todo caso: los enemigos se perderán, y Cristo, el Mesías prometido, es Vencedor. Muchos siglos después María cantó lo que Balaam ya profetizó: “Quitó de los tronos a los poderosos, esparció a los soberbios en el pensamiento de sus corazones”, Lucas 1:51,52. Cristo reinará; él es el rey del Salmo 72: “Dominará de mar a mar, y desde el río hasta los confines de la tierra”. Cristo es un rey universal. ¡Qué perspectiva tienen esta palabra de Balaam!

La profecía de Balaam fue: “Lo veré, mas no ahora; lo miraré, mas no de cerca”. Lo que profetiza, pues, se hará esperar. Sin embargo: ¡Balaam sí verá a Cristo, y también muy de cerca! “Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo”, 2 Corintios 5:10. También Balaam, pues. Es algo terrible: este hombre curioso, contradictorio, con dos caras, profeta a redopelo, delante de Cristo, cara a cara. Balaam recibirá según lo que ha hecho. Dios juzgará de forma correcta y definitiva. Para los creyentes éste será un día de gran alegría: poder ver a Cristo muy de cerca. Porque ahora andamos por fe, no por vista, 2 Corintios 5:7, pero en el día final será lo contrario: ¡andaremos por vista, y no por fe! Porque 1 Juan 3:2 dice: “Sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él les”. ¡Qué perspectiva!

ELABORACIÓN

- 1 Balaam es un hombre muy complicado y curioso. Mencione algunos textos más de la Biblia donde se habla de él. ¿Quiénes son en la actualidad gente como Balaam? ¿Están éstos dentro o fuera de la iglesia? Y, ¿hay en ocasiones algo doble en nuestra propia vida personal?
- 2 Balaam bendice a Israel y no lo maldice. ¿En qué pensamos cuando hablamos de “bendición”? ¿Y qué es “maldición”? ¿Cómo podemos recibir la bendición de Dios?
- 3 ¿Cómo podemos tener provecho y consuelo de la “Estrella de Jacob”?
- 4 El cetro habla del poder de Cristo Rey. ¿Dónde vemos manifestado este poder? ¿En el mundo? ¿En la iglesia? Dé ejemplos de personas que han tocado el cetro de oro de Cristo y que han sido salvadas. Y, ¿qué sentimiento nos causa “la vara de hierro”?
- 5 Al final del estudio hablamos del encuentro final con Cristo y la perspectiva hermosa. ¿Hay en nosotros el deseo de ver a Cristo y andar por vista? Si notamos que este deseo disminuye, ¿cómo podemos mejorar y vivificar este anhelo?